

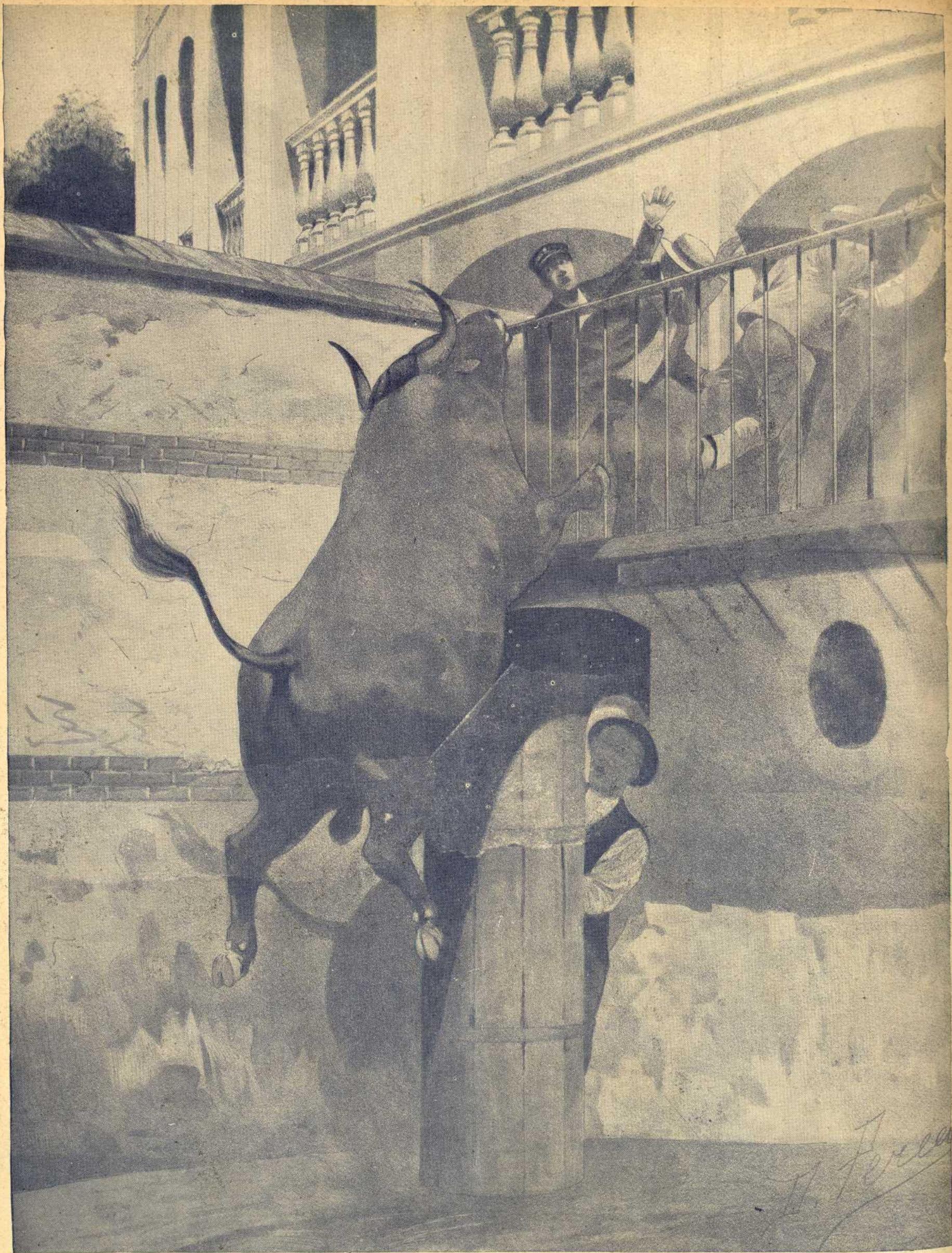
# El Ruedo



150  
Pts

JAAVEDRA

SUPPLEMENTO AL QUINCEMESTRAL DE LA REVISTA



Un miura en Valencia  
(Dibujo de Perea.)



Carlos Arruza, montera en mano, al salir por primera vez al ruedo valenciano. Alternarán con el popular diestro mejicano Pepe Bienvenida y El Estudiante en la lidia de seis toros de Santa Coloma. (Fots. Luis Vidal.)



PRESENTACION  
DE  
**ARRUZA**  
EN  
**VALENCIA**

•  
TOROS  
DE  
**SANTA  
COLOMA**

•  
**PEPE  
BIENVENIDA  
Y  
EL ESTUDIANTE**

•  
EN LAS FOTOS:  
El diestro mejicano  
al salir al ruedo  
y después de su  
triumfo



# EL LAPIZ EN LOS TOROS

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

Por ANTONIO CASERO



Un pase de pecho sobre la mano izquierda, ejecutado por Palomino en su segundotoro

El debutante mejicano toreando por gaoneras

Media verónica de Robredo en el primer toro

La salida del sexto toro, que causó grata impresión en el público

Rangel preparando un par de banderillas

ANTONIO CASERO



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

Año II -- Madrid, 11 de abril de 1945 -- Núm. 44



Serranito, el modesto novillero, que el domingo, en la Plaza de Toros de Valencia, sufrió una gravísima cogida, que puso en peligro su vida, y de la que, por fortuna, al cerrarse nuestra edición, se encuentra mejorado. (Fot. Viana.)

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



El mayor aliciente para un buen aficionado a los toros es conocer con antelación, cuanto más, mejor, los carteles de los espectáculos que proyecta presenciar, al igual que el aficionado a la buena mesa saborea la minuta de los manjares y bebidas que van a ingerir, casi con mayor deleite aún con que después se los come.

Viene este preámbulo a cuento de que he de hablar, lógicamente, en los "pregones" de carteles inminentes, que son buenos, hermosísimos, superiores; pero que... no son de Madrid, y me ocurre con ellos lo que supongo ocurrirá a todos los aficionados madrileños, que nos enteramos con la misma

melancolía con que se contemplan los escaparates de restaurantes, cuando su incitante contenido no está al alcance de nuestro bolsillo o de la salud de nuestro estómago.

Precisamente acabo de pasar con gula los ojos ante los más inmediatos carteles y me he quedado bizco. Veán ustedes: Manolete, Arruza y Andaluz, en Murcia, con toros de Concha y Sierra, el día 15; esas cinco fechas sevillanas con toros de Tassara, Núñez, La Chica, Miura y Angel Sánchez y combinaciones a base de Manolete. Arruza. Pepe Luis y Fermín Rivera.

Entre tanto ¿qué cuento les hago a los aficionados madrileños? Porque me resisto a aceptar esa sugerencia de nuestra gran semana de San Isidro, más que por lejania, por ignorada aun en sus más elementales preparativos, ya que ni siquiera he podido saber, pese a mi empeño, con cierta garantía de acierto, las fechas en que tendremos corrida.

Algo, sin embargo, voy a airear de gran sabor taurino, aunque sólo sea para entretener la imaginación de los aficionados a echar cuentas: la celebración en Madrid y en el próximo mes de mayo del XXV aniversario de la muerte de Joselito. Bajo la presidencia de don José María de Cossío—garantía máxima en lo literario, en lo taurino e incluso en la amistad que le unió con el diestro de Gelves—, se ha formado una Comisión encargada de llevar a la práctica una serie de actos que serán recurdo y homenaje al gran José, alta cima en la historia de la tauromaquia, cuya trágica muerte en Talavera conmovió no ya a los aficionados, sino a todos los españoles.

Quiero recordar a este propósito un irrecusable testimonio que habrá de resaltar el interés y la importancia del objeto que se propone dicha Comisión organizadora. Como ustedes saben, "El Sol" no publicaba reseñas taurinas; pero cuando ocurrió la muerte de Joselito, destacó a Talavera un enviado especial que realizó un espléndido reportaje—uno de los mejores que, sobre la tragedia se publicaron—, que cerró explicando a sus lectores, justificando, mejor, la amplia información que ofreció en sus páginas con estas palabras: "hemos creído que la trágica muerte del famoso torero Joselito, ídolo de los públicos españoles, nos obligaba a conceder a dicho suceso, actualidad palpitante, toda la extensión que en realidad merece. Y así lo hemos hecho, porque no se trata de un accidente vulgar, sino de un drama, que conmoverá hondamente a millones de personas y que acaparará la atención de zonas muy amplias de nuestra sociedad durante muchos días."

Al cumplirse el cuarto de siglo de la muerte de José, la Comisión encargada de organizar los actos que la conmemoren, cree que aún quedarán algunos de aquellos millones de españoles, a los que se refería el diario, capaces de prestar aliento, ayuda y calor a sus propósitos.

# La corrida del domingo en MADRID



Cinco novillos de Arranz y uno de García de la Peña para Miguel PALOMINO, Pedro ROBREDO y Antonio RANGEL

## LA SEMANA EN LAS VENTAS

### Un mejicano en frío y uno que sabe torear

Por EL CACHETERO

BIEN que el comentario de la semana haya de reducirse al que pueda montarse sobre una novillada proyectada ya hace dos; no faltó en su desarrollo algún indicio de primer interés para el presente del toreo. Y la verdad, por muy en modesto que fuere la novillada, contó un asomo de pugna hispano-mejicana por un lado; luego, el enfrentamiento de un diestro veterano con otro diestro moderno, por modestas también que fueren las situaciones de ambos. Y junto a todo eso, algunos novillos sin perder demasiado en bravura, y sobre todo en nobleza, desarrollaron los problemas que se discuten cuando hay nervio y genio en la acometida. Quizá exprimamos demasiado las sugerencias del festejo, pero dejándolo como un limón apretado; esas fueron ni más ni menos.

En primer término hemos de declarar una equivocación, porque habíamos previsto que la temperatura popular habría de ser absolutamente favorable al mejicano Rangel. Sea que la temperatura venía ya destinada a pesar sobre otros hombros, o sea porque la frialdad del azteca la desplazó de sí, el caso es que su actuación fué seguida con un desinterés que sorprendió, porque el pleito de los ocho años ha determinado que en cuanto un mejicano pise cualquier arena, el público está predispuesto por un clamor de inusitada expectación. Un lamentable pleito ha venido a convertir a cualquier diestro de tal nacionalidad en una especie de Gaona supermítico, capaz de todas las proezas. Como ellos son bravos y tienen ganas de sitio y pelea, en la primera ocasión favorable, el aplauso se les derrama generosamente sobre su innegable espectacularidad, que, dicho sea de paso, también tienen su sitio en el toreo. El domingo vino a demostrarse que los públicos españoles piden a los mejicanos su nota temperamental y espectacular. Rangel no es lo uno ni lo otro, sino un novillero pasado, con oficio y soltura, con buena técnica de banderillero, que apenas se aplaudió, y naturalmente, el soporte de lo mejicano le falló ostensiblemente.

Claro que todos los aplausos parecía que el domingo venían certificados para Palomino. Este, con sus años de experiencia a cuestas, con sus reliquias del fino novillero que fué, lució bastante. Desde luego, su lucimiento fué estrecho para la pirámide de aplausos que colocaron encima de él; pero la verdad fué que hubo lucimiento verdadero. Hubo conocimiento, señor, que es una cosa que va estando ausente de las Plazas, y que el ganado de antaño exigía como indispensable para vestirse de torero y actuar con mejor o peor fortuna en la carrera. Y claro, el conocimiento, el estar enterado, no ya le permitieron el ahorro del peligro —el valor pierde relieve con los años—, sino los mejores momentos toreros. Un quite por verónicas y una serie en redondo no en estatua, sino toreando con el cuerpo, fueron francamente notables por lo que tenían de buena escuela en desuso. Y claro está que cuando se decidió a las manolinas y se puso en moderno, le resultó fácil como un pito y consiguió abundantes alaridos en el gradadero.

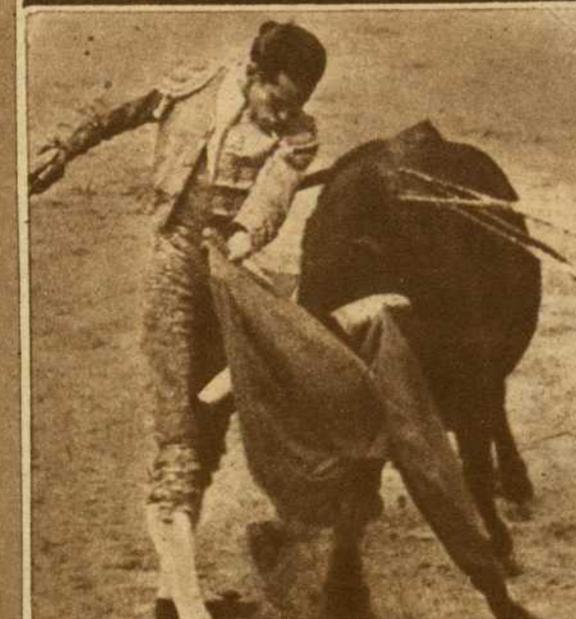
¿Lo verá Robredo con claridad? Porque tuvo valor a ratos, grande, pero sin base torera que no fuese la preocupación del pase lucido, conseguido a base de lo que en jerga taurina se llama «tragar». Cuando no pudo hacerlo, allí no quedaba nada, sino la buena intención.



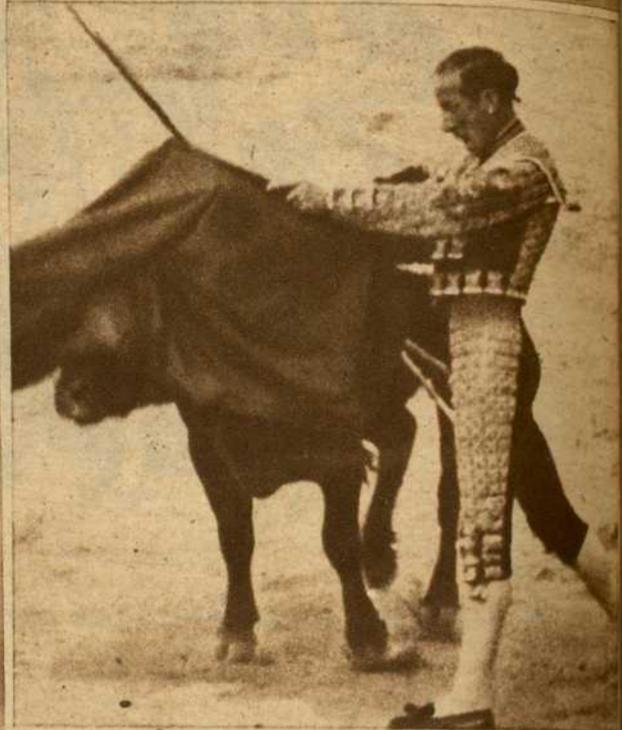
Robredo, Rangel y Miguel Palomino, los tres espadas que actuaron el domingo en la Monumental, antes de hacer el paseo



Un gran par de banderillas del mejicano Rangel en su presentación en Madrid



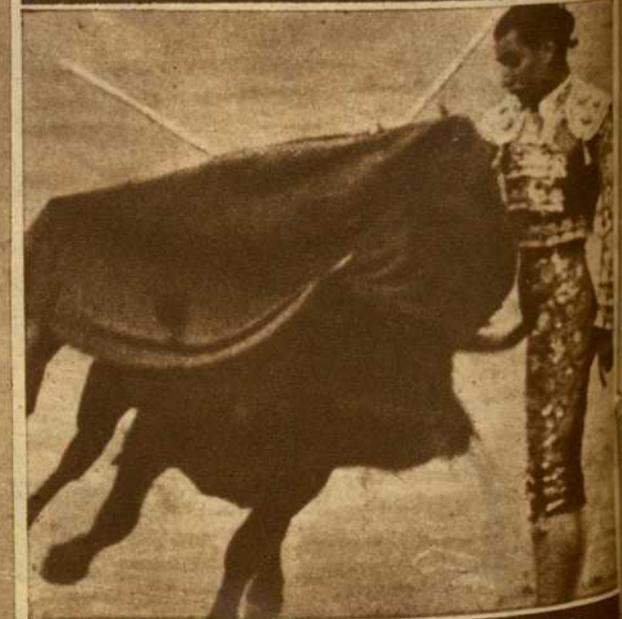
Robredo, con la muleta en la izquierda, intenta torear al segundo bicho corrido. Pero la colada del toro malogra el pase



Un ayudado de Miguel Palomino en el primer toro lidiado en Madrid



Con un pase con la derecha inició Miguel Palomino la faena realizada al cuarto de la tarde



El mejicano Rangel, debutante en Madrid el domingo, aguanta con valor la entrada y logra un pase por alto

# DESPUES DE LA CORRIDA

**ROBREDO y RANGEL, creen que por el afán de torear a gusto del público, salieron perjudicados MIGUEL PALOMINO está satisfecho de su reaparición en el primer ruedo de España**



Rangel y Cañitas cambiando impresiones sobre la presentación del primero en el ruedo madrileño

rotundas, pletóricas de honda sinceridad, el torero de Bilbao hizo su autocrítica en estos términos:

—Mi primer toro me pareció bueno. Prueba de ello es que intenté torearlo por los dos pitones. Como sé venciera por el lado izquierdo, llegué a desconcertarme, ocurriéndome en el segundo toro la misma sensación de inseguridad.

—Con el capote pareció usted algo más suelto que en la tarde de su debut.

—Acaso sea así. En cambio, con la espada, llevado de mi manía de reverdecer los lauros de los buenos estoqueadores de mi tierra, me voy derecho al hoyo de las agujas, pero me olvido de elevar el brazo, con lo que a la suerte no le doy la belleza de la estocada perfecta.

—Todo es cuestión de torear mucho por ahí y de no abatirse cuando las cosas no salen al gusto de uno.

Pero creo que ni mis frases consolatorias ni las que le prodigara el padre del torero consiguieron ahuyentar las preocupaciones que entristecían al pundonoroso Robredo.



Pedro Robredo en el patio de caballos espera el momento de iniciar el paseo

## RANGEL

También este mejicano anda bien pertrechado de amor propio. Otro en su lugar no hubiera salido tan abatido de la Plaza, pues si no llegó a triunfar, tampoco su actuación rayó en los lindes del fracaso.

Luego, en la habitación de su hospedería, Antonio, mientras fumaba nervioso un cigarrillo, repetía, como un obsesionante *ritornello*, su lamentación por haberse precipitado a torear a sus dos toros a base de los cánones del toreo a la moda. Convencido de que por estos derrotos antes conseguiría hacerse con el público, tardó en persuadirse que con sus dos toros de hoy había que lidiarlos, dominar sus resabios y querencias, para una vez vencidas sus dificultades, hacer el toreo bonito, obsesión de públicos y toreros, hacer un toreo que esta tarde no venía a cuento.

F. MENDO



Miguel Palomino, primero de las espadas que componían el cartel de la novillada de Madrid, dispuesto para salir

## PALOMINO

DIFÍCIL papeleta la de esta tarde para Miguel Palomino. Salir, tras de ocho años de inactividad, a una Plaza de tanta responsabilidad como la de Madrid para disputar las palmas a dos toreros jóvenes y animosos, era una empresa preñada de serias dificultades.

Al conseguir, si no el triunfo apetecido, evidenciar que todavía sobran los arrestos para recuperar el tiempo perdido, en el domicilio del torero parecía que había renacido el entusiasmo y la alegría de vivir.

La esposa de Miguel, todavía no repuesta del todo de las horas de zozobra, no sabía si reír o llorar, mientras el coro amical desgranaba el rosario de alabanzas y ditirambos.

Alvarez Toral, apoderado del torero, se lamentaba por la no concesión de la oreja, que hubiera aportado seguros contratos de provincias.

—¿No le intimidó su retorno al ruedo madrileño?— preguntó al espada.

—Persuadido —respondió— de que de todas las profesiones sólo la del toreo figura como parte integrante de mi vida, había que hoy me jugaba una carta decisiva. Consciente de ello, vencí mis nervios y salí decidido a superar las dificultades.

—¿Cuál de éstas era la de más monta para usted?

—El desentrenamiento. Toda mi puesta a punto se ha realizado ahí—y me señala una pequeña azotea contigua a la habitación que por su mobiliario hace las veces de comedor y de cuarto de estar.

—¿Contento del público?

—Más que contento, emocionado. Su acogida me obliga que si me repiten ponga todas mis aptitudes para la conquista, sin trampa ni cartón, de esa oreja que hoy no pude traer conmigo.

## ROBREDO

Como buen vasco, este muchacho no se anda con circunloquios ni aun para buscar disculpa a sí mismo. Con frases

# BANDERILLAS DE FUEGO

Por ALFREDO MARQUERIE



Las tangentes del cortejo fúnebre y del cortejo taurino a la circunferencia de la Plaza se mezclan y confunden un momento bajo el sol de la primavera madrileña. El negro coche de muerto y el alegre coche de los toreros se rozan frente al taller del lapidario y marmolista... No se sabe ya quién

va al cementerio y quién va a la corrida. Es como si se hiciera plástico el viejo símbolo de la Muerte y la Gloria. ¡Tremendo y expresivo contraste ibérico!

\*\*\*

Rangel coge el capote de paseo como si llevara un brazo en cabestrillo. Pero luego demuestra que no es manco. Y sabe sonreír después de cada suerte. Lo que también es un mérito.

\*\*\*

Hasta el último toro hubo espectadores pelmazos que pasaron la tarde diciendo: «Rangel está enterado.» Con decirlo una vez bastaba.

\*\*\*

Para que el penco se acostumbre, el picador deja que el caballo se acerque y huelva bien la barrera. Después, cuando se vea por los aires, pensará el penco: «¿Cómo iba a imaginar que un pedazo de madera tirara coronadas?»

\*\*\*

Palomino tiene cara de veterano labriego y es especialista en recortes. Mueve con un tic eléctrico el cuello y una mano. Los que pedían la oreja para él se avergonzaron en seguida de ser una minoría exigua, y se guardaron pronto los pañuelos.

\*\*\*

Robredo es como un hombre que quisiera salir y en lugar de abrir las puertas las cerrara. No le coge el toro; se coge él mismo. Sin el bicho delante es el que tiene más andares toreros. Pero, claro, ni el traje de luces bonito y bien ceñido ni los andares bastan. Muchacho, ¡hay que aprender a colocarse!

\*\*\*

Cruza un peón intempestivamente y el asado se avisa. Entonces, un aficionado viejo, que todo el tiempo está hablando de Fuentes, dogmatiza y sentencia: «Los toros ven más por detrás que por delante.» ¡Y se queda tan fresco!

\*\*\*

El banderillero Rosalito habla y habla y alguien le grita: «¡Cállate ya, que eres el radio del redonde!»

\*\*\*

Robredo, descabellando, fué el anti-Vicente Barrera.



## TEMAS TAURINOS

# DEFENSA Y HASTA ELOGIO DE LAS MALAS CORRIDAS

Por FELIPE SASSONE

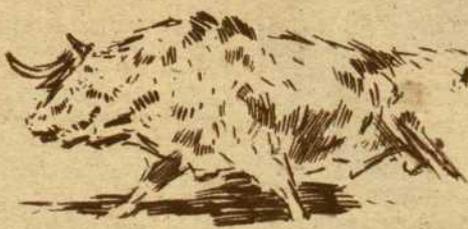


NO ha muchas noches, hablando por el micrófono de Radio Nacional, a raíz de haber renegado por la tarde en la Plaza de las Ventas durante el festejo, por llamarlo así, que inaugura la temporada taurina, lancé de paso, incidentalmente, esta exclamación: "¡Benditas sean las malas corridas!" Ahora me da el naipe juego para justificar mi grito, y quiero hablar de la disgustada alegría de los buenos aficionados. Esta de la disgustada alegría parece una paradoja y no lo es, porque el aficionado a toros necesita disgustarse y a veces se complace en ello. Lo mismo suele ocurrir en los grandes partidos de fútbol, juego extranjero que se amolda a maravilla a nuestro carácter. Corridos y partidos, unas y otros, sea cual fuere su

anuncio, no ofrecen seguridad a la previsión y vaticinio de los entendidos y tienen, por el contrario, el encanto de lo imprevisible y conceden al espectador el consuelo de desahogar a sus anchas su disgusto cuando el espectáculo no corresponde a su esperanza y deseo. Ello conviene a nuestro carácter violento y renegón. No hay interés creado, ni miramiento, ni conveniencia social, que impida al taurinista entendido, y al que llaman "híncha", para manifestar con gritos y denuestos su partidismo por el bando contrario o su indignación contra la calidad del espectáculo. Yo, que sólo soy aficionado a los toros, puedo asegurarte, lector amable, que no hay función pública que tanto me apacigüe el ánimo y de la que salga tan dulcemente cansado y tan incapaz de meterme con nadie como una mala corrida. Todos tenemos pequeños disgustos cotidianos, vagos desencantos, hasta breves desavenencias hogareñas y familiares, que sólo encuentran desahogo en una mala corrida de toros. Los aficionados tibios, sin entusiasmo ni acritud, y ricos de buena educación, se repudren contenidos, y ello redundará en contra de su salud y les torna desahogable para siempre el carácter. El rencor y el disgusto que no se manifiestan acaban por aumentar la tensión arterial. Pero el aficionado a toros que lanza sus denuestos, por ejemplo, contra el picador, la Empresa, el ganadero, el presidente y los toreros, corre, claro está, el peligro, en la exaltación violenta, de sufrir una interna descarga de adrenalina; pero venida la crisis de un instante, se queda más tranquilo que si le hicieran una sangría. Los que, encareciendo la importancia social de las corridas, se acuerdan de la catástrofe griega, están decididamente en lo firme. Insultados la Empresa, el presidente, los picadores y hasta el contratista de caballos, salimos de la Plaza de toros dispuestos a ser amables con todo el mundo. Claro está que nuestra actitud en las corridas de toros es muchas veces signo inequívoco de malacrianza y de falta de dominio de nosotros mismos; pero de todas suertes, hemo, de bendecir el espectáculo en que se nos concedió la máxima libertad de juicio y toda la capacidad para expresarla, y en el que hacemos lo que no podemos hacer nunca, aunque a veces nos muramos de ganas, en un teatro o en una sala de conferencias. De los espectáculos en los que es obligada la compostura, el único recomendable es el cine cuando se sabe dormir sin roncar.

Esto aparte de que las corridas malas suelen ofrecer aspectos cómicos verdaderamente deliciosos. Nada más grotesco que el picador abrazado al cuello del caballo, desestribando ante, a tiempo, dispuesto siempre a descabalar y mirando el sitio en que pueda caer más cómodamente, aunque el toro se quede sin picar y el matador pase después las negras y las moradas; nada más gracioso —y el otro día lo vimos— que un toro que, aburrido porque los toreros lo dejan solo y lejos, mientras cuchichean empavorecidos y se dan recíprocos consejos, va decidido a un burladero y saca a los lidiadores a la Plaza como un prestidigitador que saca cintas de un sombrero de copa.

Desde luego, una mala corrida tiene un gran encanto. Si no, ¿cómo iba a volver tarde tras tarde? Aunque sólo sea porque a ratos conviene ver a un gran torero, coleccionador de orejas, a disgusto con un toro que es su contraestilo, para apreciar cómo "se tapa" y cómo sabe quedar mal, y porque contemplar gritando "oles", todos los domingos y todos los jueves, seis faenas exactamente iguales, con los tres telonazos por alto, haciendo la estatua con los pies juntos, y el toro giratorio de los pasos con la derecha escondiéndose tras de una oreja del cornúpeto y dando en los molinetes más vueltas que un ventilador, resulta de una monotonía insoportable. En cambio, a veces es muy divertido y variado el espectáculo de un torero persiguiendo desesperado a un toro manso o huyendo como del diablo de ante de un toro bravo. ¡Mi palabra de honor!



## EFEMERIDES

# DE MIERCOLES A MARTES

Por J. HERNANDEZ-PETIT

ABRIL

11

MIERCOLES

La verdad es que la Fama es una buena señora de bien poca formalidad. Curruto Avilés la atrapó para sí, no porque fuese un novillero bastante bueno; ni tampoco porque, después de doctorarse, fuera valiente como el Cid; ni aun siquiera porque de un silletazo en la cabeza matase a su interlocutor durante una juerga. *Paco Pica Poco* escribió: "Ganó muchas palmadas y está el hombre acribillado de tomar tantas cornadas". Y también añadió: "Gasta una coba muy fina —y unos cuentos de caminos— y casi siempre camina —con revisteros taurinos". Pero no le sirvió de nada. Y, más que por verdadera chiripa, hoy nos acordamos de él —aparte de que en este día del año, y en el 1886, recibió una cornada en donde la espalda pierda su casto nombre— porque tuvo a sus órdenes a Lloverito como banderillero. Y Lloverito, casi todos los aficionados lo saben, después fué Gurrita.

Otra cosa. Ahora que los toreros mejicanos vuelven a ser un gran aliciente en los carteles de toros de España, nos parece oportuno recordar que el famoso diestro que fué Rodolfo Gaona se retiró, en su tierra natal, el 12 de abril de 1925. Allí tenemos entendido que vive tranquilo. Para revivir su bien ganada popularidad, y como tributo a su arte y su hombría, reproducimos a *Farolillo* en unos versos que resultan trasnochados, pero que allá por el año 1909 fueron de gran actualidad. Dicen así: "Del intercambio taurino —con Méjico, es lo mejor; — apunta el toreo fino — y es regular matador. — Su doctorado fué honroso, — cantándole más de dos — el popular y famoso — ¡Ven, Rodolfo, ven por Dios!" Luego se hizo verdadero ídolo de muchedumbres. Por eso nos place que en Méjico, como en Chiguagua, — sepa el hombre defender — lo que no ganó de guagua".

Y contagiado por "el joven poeta Manzanos" — como le llamaba siempre ante el micrófono mi querido y no olvidado amigo Boby Deglané —, Manzanos, con el que es un placer estar en cualquier sitio menos en la Plaza, porque se empeña en reclamar la atención de los espectadores vecinos para los versos que en todo momento se le ocurren, sigamos por el camino emprendido y, para evocar la figura de don Luis Mazzantini, que tomó la alternativa en Madrid el día 13 de abril de 1884, leamos en "Los Toros": "¿Quién no recuerda que fué — un matador excelente — practicando el volapié — como lo hizo poca gente? — ¡Qué modo de perfilarse, — sin faltar a la reunión! — ¡Qué manera de atracarse — sin miedo a la indigestión!..."

Bueno, ¡ya está bien, señoras musas! Ahora, con permiso, acabamos de ver en "El Zaragoza" la fecha 14 de abril. Y 14 de abril para EL RUEDO, muy en serio, no puede haber otro que el del año 1892, día en que berreó lo suyo un niño recién nacido, a quien sobre la pila bautismal denominaron Juan Bautista José de la Santísima Trinidad Belmonte y García. Dicho sea en honor de la verdad, como niño era una birria. Cualquiera trianerito a su lado era un Adonis. Pero llegó el 21 de julio de 1912 y Juanillo el desmechado, el feo, que había vestido su primer traje de torero en la ciudad portuguesa de Elvas, el 16 de mayo de 1909, armó la de San Quintín y la de San Serenín juntas. Nació el fenómeno. Pero no el repulsivo, sino el apolíneo, que emboba y llega derecho al corazón y a la garganta de las gentes.

Después se le ha llamado Terremoto y Cataclismo. ¡Bah! En el toreo, Belmonte, el revolucionario, ha sido mucho más. (Le manda un fuerte apretón de manos el que suscribe.) Y aprovecho la ocasión para felicitar a Manuel Jiménez, pues Chicuelo nació diez años y un día más tarde que Belmonte. También le echaron lo suyo de sal sobre la pila de agua bendita. Los mengues metieron: baza, escurrieron una dosis bastante regular de miedo y, mezcla de sal y miedo, surgió un torero de palmas o pitos, según se deja ganar por lo uno o por lo otro. Esta es la *fetén*. Pero que cuando surge la sal Chicuelo es también fenómeno, eso ¡lo saben en Lima!

Y para dosificar, a mi vez, nacimientos y muertes, que, como de la misma vida del mundo, es la fórmula del toreo — y me llevo un disgusto si se le ha ocurrido a alguien antes que a mí —, como un ramo de flores con tarjeta, aquí dejo estas líneas de pésame a la memoria del popularísimo dibujante de fin y nacimiento del siglo, que en vida se llamó Daniel Perea. EL RUEDO le honra y se honra teniendo por colaborador. Yo le rindo tributo de admiración a los treinta y seis años de la muerte de tan famoso tartamudo, quizá el lápiz mejor afilado que ha tenido la fiesta nacional, sin que por ello pretenda hacer desmerecer, desde Goya a Roberto Domingo, Antonio Casero, Saavedra, etcétera, etcétera...

Para terminar también con un nacimiento, tengo que recurrir a la fecha del 17 de abril de 1837, en que vino al mundo Jaqueta. Le gustó tanto el *trinqui* al pobre, que terminó... Bueno, fíjense ustedes cómo estaría, que alternando con Lagartijo el día en que por segunda vez éste le dió la alternativa — pues la enfermedad le tuvo retirado tres años —, en vez de entrar a matar tapándose con la mulata, lo hizo... con un reloj de bolsillo que colgaba de la cadena que con la mano izquierda sostenía. Me parece ver la cara de Joaquinito cuando esto lea. ¡"Osú"!...

ABRIL

17

MARTES

# CARTEL DE ZARAGOZA

SEIS TOROS de la Viuda de Cruz, para FERMIN RIVERA, JULIAN MARIN y EL CHONI

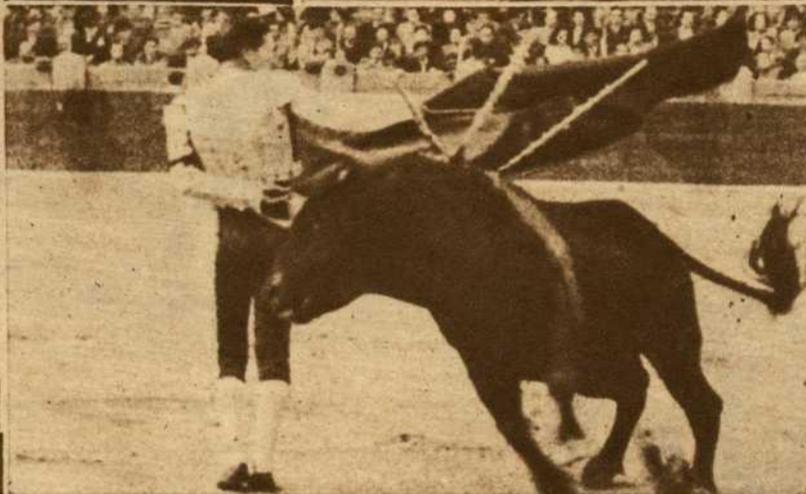


Rivera, El Choni y Julián Marín, antes de dar comienzo la corrida

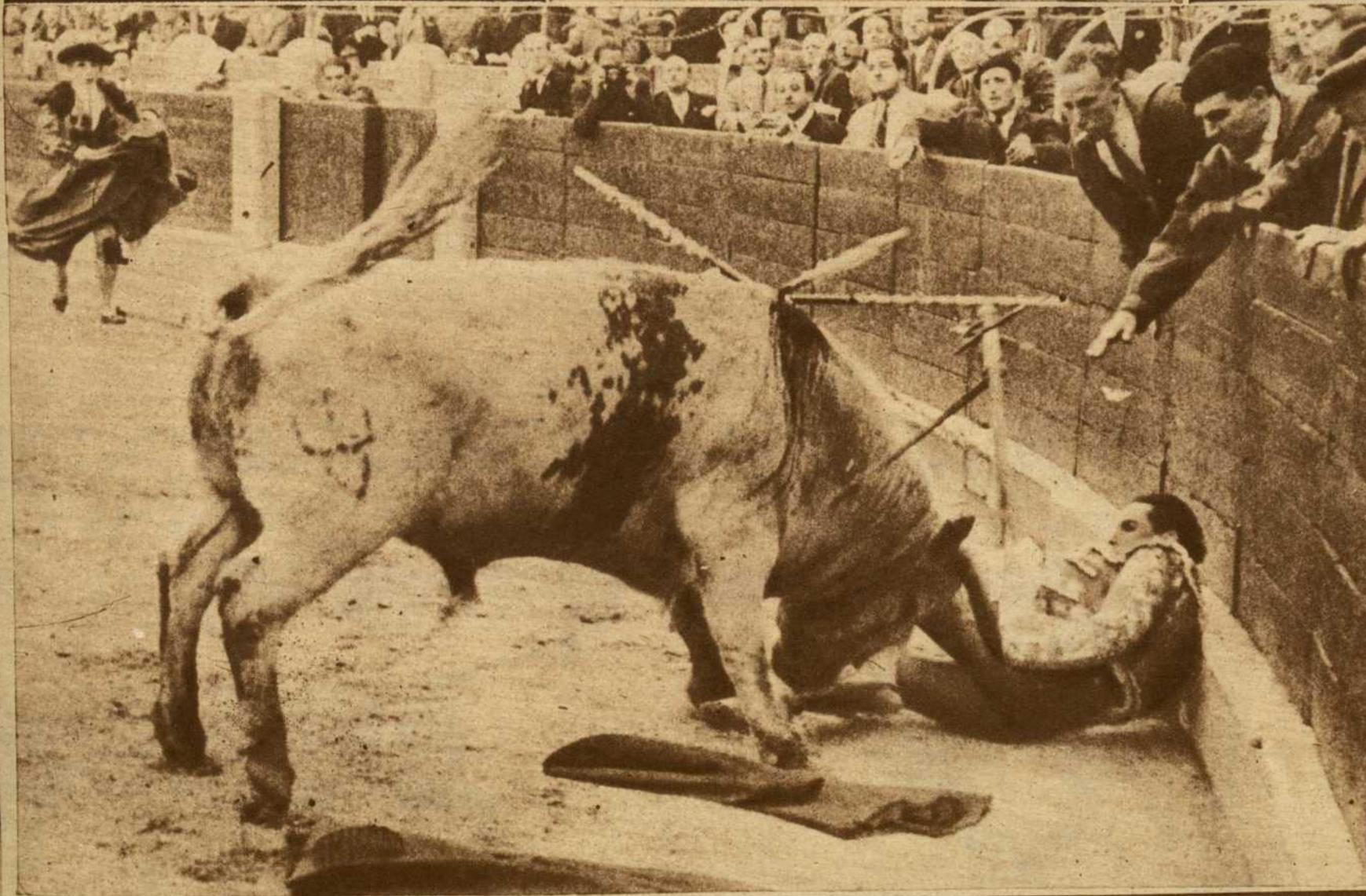
Fermin Rivera pasa por alto a su primer toro en la corrida celebrada el domingo en Zaragoza. Este diestro, que tuvo una lucida actuación, cortando una oreja y siendo cogido por su segundo, recibiendo un puntazo (Fotos Marín Chivite.)



El Choni toreando de capa a su primer toro



Una manoletina del navarro Julián Marín, que actuó con gran éxito en la corrida celebrada en Zaragoza



Momento de la cogida del mejicano Fermin Rivera. El instante es de gran emoción, pero el diestro se salvará con un solo puntazo

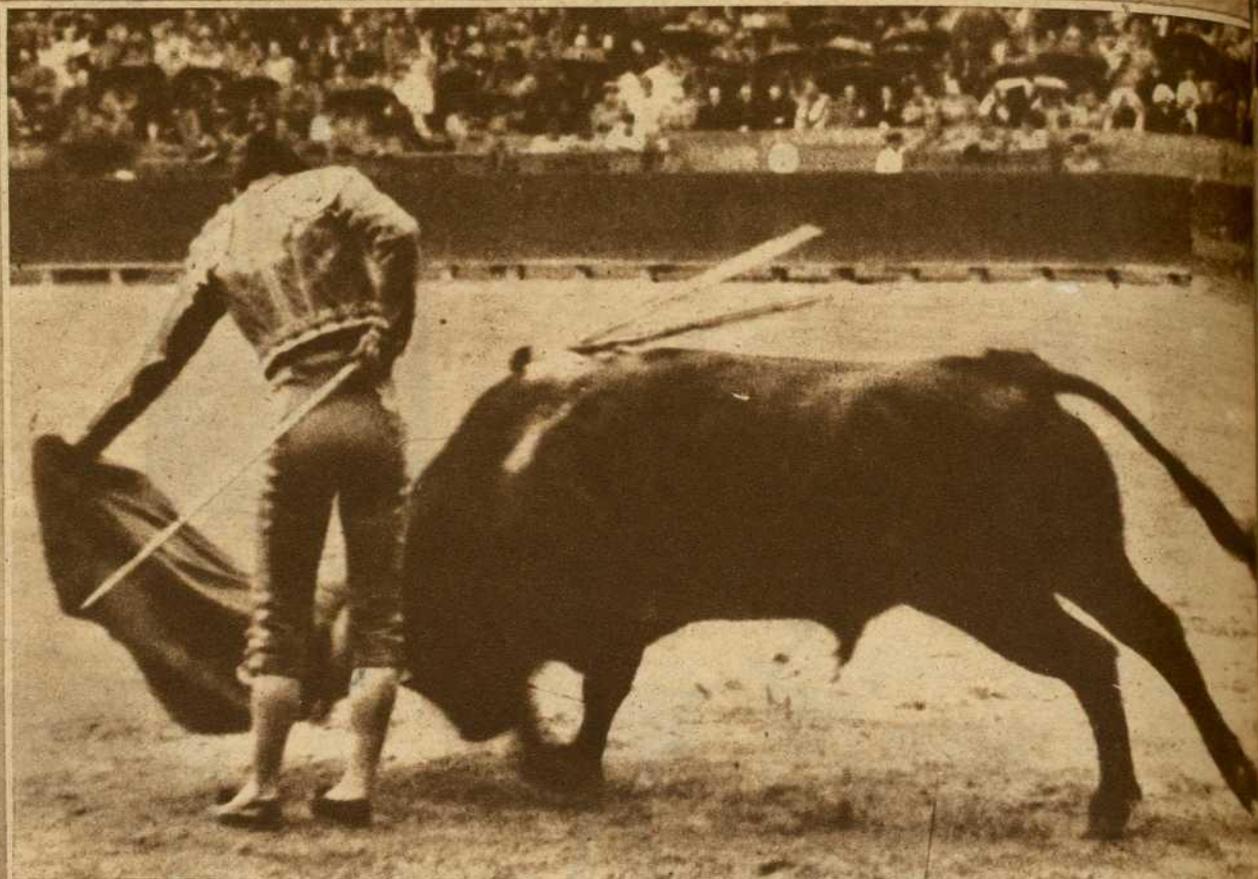
# CARTEL DE VALENCIA



Pepe Bienvenida trata de convencer al Estudiante para que se retire a la enfermería después de la cogida sufrida por el segundo.



El Estudiante, en brazos de su banderillero Posadero y del mozo de estoques, es llevado a la enfermería después de haber rodado su segundo toro.

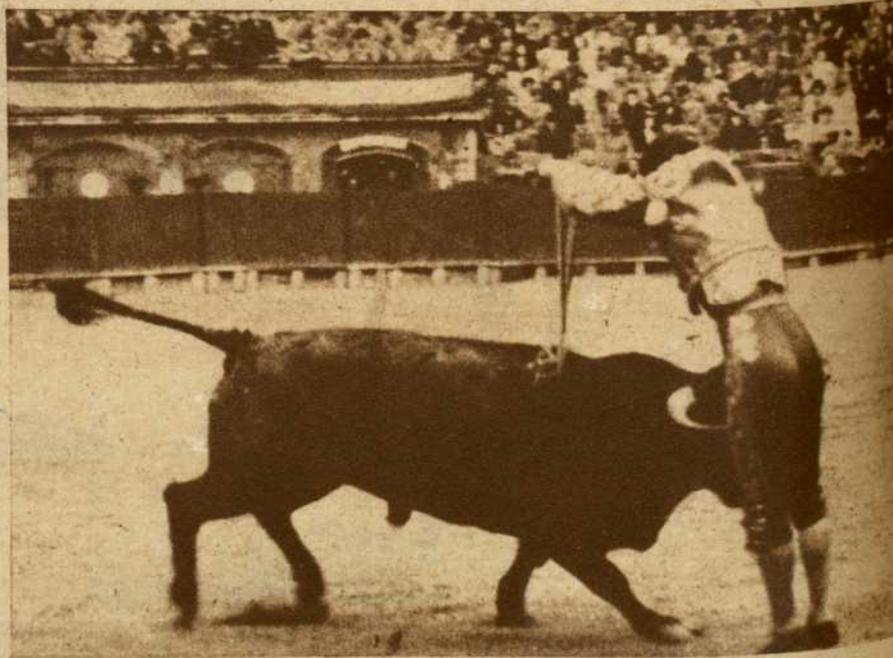


Carlos Arruza en un pase natural a su primer toro, en el que alcanzó su extraordinario triunfo.

VALENCIA 9 (de nuestro corresponsal Fix).—El comentario que surge espontáneo a la corrida celebrada esta tarde en Valencia, imponiéndose a todo el sentido de la medida, por la actuación del diestro mejicano Arruza, es el que vamos a transcribir sin restarle ni un ápice de su espontaneidad, puesto que las faenas desarrolladas por el genial torero rebasa todo lo normal y conocido en la Plaza de toros valenciana en estos últimos tiempos. Arruza, esperado con gran expectación, actuó en un ambiente impropio para la obtención del éxito escandaloso. La tarde del lunes en Valencia se desarrolló con lluvia, frío y viento, impropios de la estación que vivimos. Pues bien: a pesar de eso, Arruza no sólo triunfó, sino que marcó un jalón en la historia del toreo. Tanto en su primer toro como en su segundo, el gran torero fué un asombro para los veintitantos mil espectadores que abarrotaban la Plaza, que atónitos y con el ánimo suspenso tuvieron la dicha de contemplar su toreo maravilloso, por lo temerario, por lo dominador, por lo variado, genial y exacto en su ejecución. Además Arruza, sin alardear ni majezas, fué en todo un gran artista y un señor del toreo. La sobriedad y elegancia de su gesto captó por completo al público valenciano. Éxito rotundo en su primer toro, tres pares de banderillas precedidos de una preparación alegre y vistosa y ejecutados con maestría, precisión y aguante difíciles de superar. La lluvia arreció durante la lidia de este toro. Y sin embargo, el clamor de entusiasmo que en la Plaza resonaba era único y apoteósico. Con la muleta Arruza, sojo en el ruedo, instrumentó tres series de naturales perfectos confundiendo su figura con la del toro. Siguió toreando entre aplausos y aclamaciones, firme, seguro, dueño absoluto de su labor. Para culminación de cuanto llevaba realizado, una estocada magnífica y el toro que rodó patas arriba fulminado. Las aclamaciones en honor de Arruza apoteósicas. Y el espectáculo de los miles de pañuelos, agitándose en petición de los máximos trofeos que se conceden en estos casos, bellísimo. Orejas, rabo y la pata del toro le fueron concedidos al mejicano. En el segundo, repitió Arruza su éxito. Desde la salida del cornúpeto hasta que cayó muerto por el estoque del diestro debutante en Valencia, ejecutó maestramente toda la gama del toreo a pie. Quitas variados, pares de banderillas prendidos con gracia y maestría, toreo de muleta magistral a base de derechazos, molinetes, faroles con ambas rodillas en tierra, laserninas y arruzinas, adornos y desplantes. Pinchó tres veces y por ello tan sólo se le concedieron las

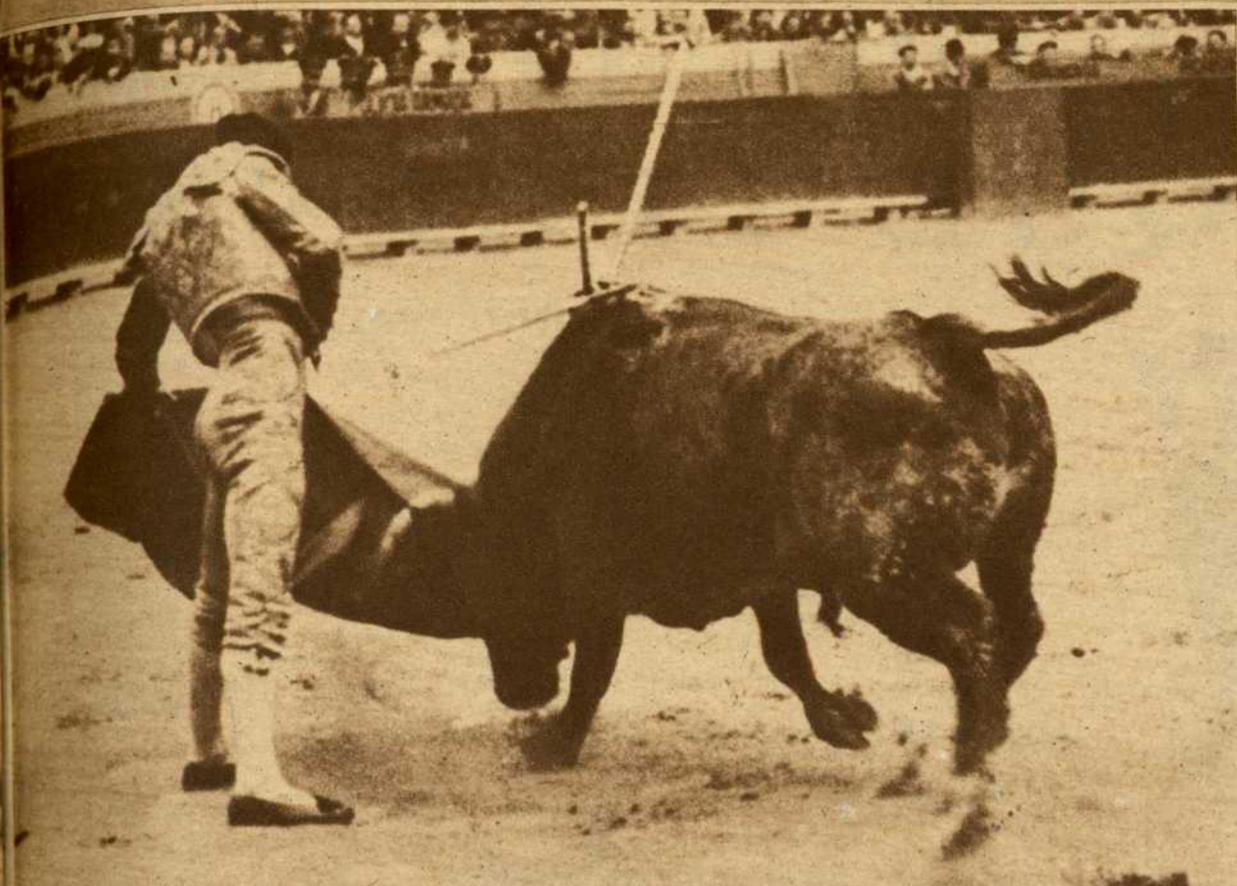


Pepe Bienvenida en un gran par de banderillas a su segundo toro.



El torero mejicano en un soberbio par de banderillas a su segundo toro.

# PRESENTACION de CARLOS ARRUZA PEPE BIENVENIDA y EL ESTUDIANTE

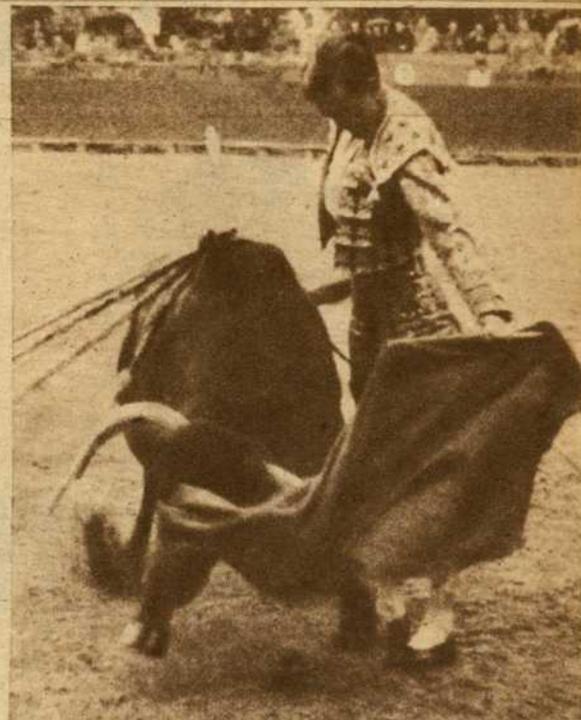


El Estudiante toreando por naturales a su primer toro en la corrida del lunes en Valencia

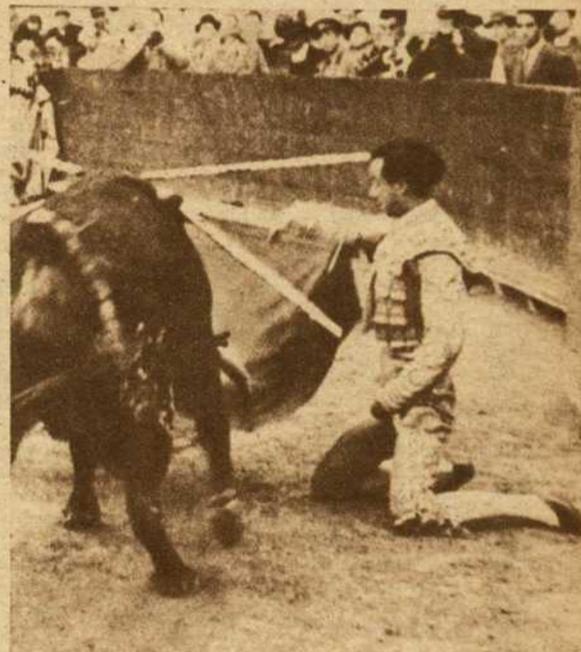
dos orejas del Santacoloma. El éxito de Arruza, en Valencia, no tiene precedentes. Afirmamos que la fiesta nacional recibe con a diestro mejicano un refuerzo oportunísimo, puesto que su personalidad no tiene parangón con ninguno de cuantos toreros van a competir con él. Tanto El Estudiante como Bienvenida forjaron sus actuaciones merced al empuje del mejicano. El primero, muy voluntarioso con sus dos toros, a quienes cortó oreja, se dejó llevar por los nervios y resultó cogido en su segundo. No se retiró a la enfermería hasta verlo muerto a sus pies. Bienvenida no quiso ver a su primero, y por eso el público le protestó. En el cuarto de la tarde en su segundo, se animó un poco más, incluso cogió las banderillas para demostrar su gran calidad como rehiletero y después de una voluntariosa faena de muleta mató de una estocada. Le fué concedida la oreja. El público pretendió llevar en hombros a Arruza, y tuvo que ser protegido por la fuerza pública. La multitud se agolpó en el hotel que se hospeda y Arruza tuvo que salir al balcón para saludar. Hay que hacer constar que tanto los honorarios de Carlos Arruza como los de sus subalternos, el diestro mejicano los entregó a la madre del infortunado diestro Manolo Corés.

\*\*\*

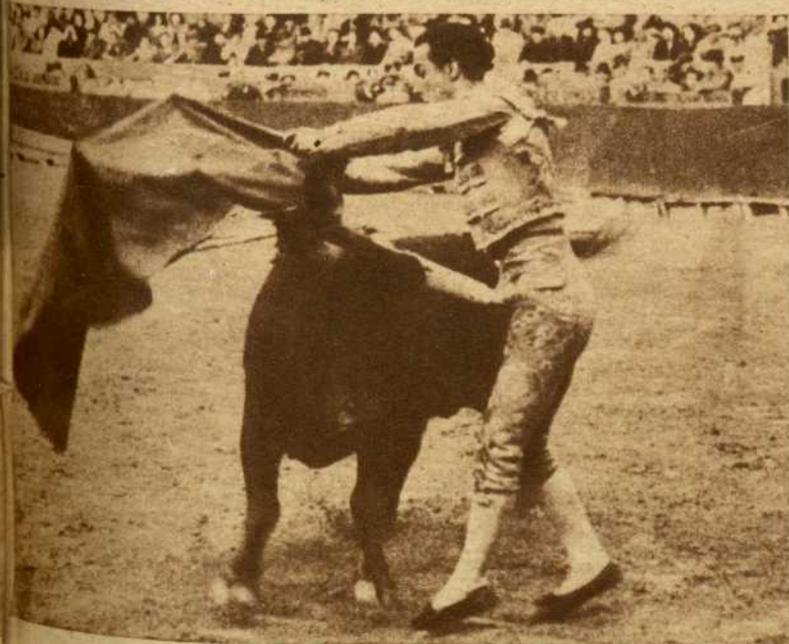
En la Asociación de la Prensa, y en acto sencillo y emotivo, tuvo lugar, a la ufa de la tarde, la entrega a la madre del novillero Manolo Cortés, muerto a consecuencia de una cogida sufrida en la pasada temporada en Algemesi, de los honorarios que había de percibir Carlos Arruza por su corrida de presentación en Valencia celebrada ayer. La entrega se efectuó por medio de un cheque de 50.000 pesetas, que corresponden a los devengos del citado matador, elementos de su cuadrilla y apoderado, habiendo estado todos ellos presentes, en unión del alcalde de la ciudad, conde de Trenor; teniente coronel Puig, en representación del capitán general, periodistas, toreros, artistas y aficionados a la fiesta, así como gran número de amigos y admiradores. El alcalde abrazó a Arruza en nombre de la ciudad, y la madre de Manolo Cortés, entre sollozos, le expresó su gratitud y reconocimiento.



Uno de los naturales que Arruza instrumentó a su primer toro en la corrida de su presentación en Valencia



Luis Gómez, el Estudiante, toroando de rodillas en la faena que hizo en su último toro



Un momento de la cogida sufrida por El Estudiante en su segundo



Carlos Arruza, después del triunfo que alcanzó en su primer toro, recogiendo el entusiasmo del público, acompañado de su cuadrilla. (Fots. Vidal.)

## EL PLANETA DE LOS TOROS

# ¡QUE LLUEVA! ¡QUE LLUEVA!

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



juntos. Y un pase aquí y otro allá. Todo esto con una condición, con la de que el toro no tenga peligro, no tire cornadas, no se desvíe de la recta, no cabecee, no tenga codicia, ni celo, ni fuerza, ni demasiados pitones. Cuando sale un toro de éstos se dice que «está fuera de época», que es «incómodo», y se le alifa y se le mata con el brazo suelto, si no a la primera, a la última, y a esperar a otro. Y los primeros que desean esto son esos titulados aficionados que hoy llenan los graderíos de las Plazas de Toros.

Los ganaderos, querámoslo o no, están al servicio de los toreros. Siempre ha pasado igual. Salvo el caso de don Eduardo Miura, que impuso sus toros a los toreros. Siempre, los toreros que han podido hacerlo han elegido las ganaderías que ellos creían les iban mejor a la clase de su toreo. En esto estamos de acuerdo. También lo estamos en que si leemos un periódico de hace treinta, cuarenta o cincuenta años, todos los críticos de la época se lamentan del tamaño de los toros que ven lidiar y añoran los de los pasados años. Concedido. Bueno, ¿y qué? ¿Tiene esto algo que ver con la falta de peligrosidad del toro de hoy? En mi humilde opinión, ninguna. Lo que sí afirmo, de la manera relativamente terminante con que puede hacer una afirmación



No llueve. Las dehesas de pasto están yermas.

Las vacas y los toros van de un sitio a otro en busca de una chispita de hierba. La encuentran difícilmente. Y las vacas tienen una línea que para sí la quisieran muchas señoras. Los toros parecen aquellos cesantes que a principios de siglo dibujaba Cilla, con el pelo lacio, la mirada triste y en los puros huesos. Los que van a ser lidiados dentro de un mes comen pienso y esos están un poco más gorditos, pero nada, unos kilos para aparentar. De fuerza, ni hablar. De nervio, como si se hubieran tomado muchos calmantes. Con estos animales se disponen los toreros a enfrentarse. Les felicito y me felicito como buen amigo que soy de muchos de ellos.

Ahora bien; Rafael el Gallo dice que el toro es el animal más fiero que existe, mucho más que el tigre y que el leopardo. Conformes. Pero siempre que coman algo. Y resulta que no llueve. Y que los piensos están por las nubes. Y los ganaderos están desesperados, porque como venden las corridas a sesenta mil pesetas nada más, pues la ganadería brava es un negocio ruinoso. También me honro con la amistad de bastantes ganaderos. Hace unos meses escribí unos artículos criticándoles un poco. Se quejaron de mis palabras y de mis razones. Adujeron las suyas. Discutimos amigablemente, que es lo que hay que hacer en el invierno.

Y llegó marzo y empezaron a salir toros por los chiqueros de esas Plazas.

No voy a meterme con los ganaderos. No llueve. Ellos no tienen la culpa. Ya, aunque llueva, la cosa tiene difícil remedio. Resignémonos a ver toros chicos, flacos y sin poder. Alguna vez lloverá. Entonces, la hierba nacerá en abundancia, tierna y jugosa. Los toros se pondrán lustrosos y llenitos. Tendrán fuerza y trapío. Mientras tanto, paciencia y a llenarnos los ojos de estética. Porque estamos en plena euforia estética. Por lo visto, el torear bonito está en relación con la meteorología. A menos lluvia, más manoleínas y viceversa. ¡En cuanto caigan cuatro gotas, adiós los molinetes de rodillas! Por esto y por más altas y poderosas razones del beneficio para los campos, roguemos a Dios la bendición del agua.

Si; alguna vez lloverá como el día que enterraron a Zafra. Pero, a pesar de este diluvio, ¿el toro recuperará su peligrosidad de antaño? Me temo mucho que no. Con los dedos de una mano se pueden contar hoy los toreros capaces de dominar y torear un toro con genio, con casta, es decir, con peligro. El Cachetero titulaba su crónica de la corrida de Pascua en Zaragoza con estas justísimas y definitivas palabras: «Toreo de hoy con gotas de nervio enfrente». Si no la habéis leído, hacédlo sin demora, y su lectura os será muy provechosa. Desengañémonos: el toreo se ha cansado de marchar por el camino recto y busca los atajos. ¿Qué es lo difícil, cargar la suerte, dar el pecho a los toros, mandar en ellos? ¡Ah, pues se inventa la suerte de costadillo, muy cerca del toro, eso sí, pero a merced de él! Y vengan parones con los pies

nes rotundas, es que el toreo de hoy no se puede ejecutar más que al toro sin peligro y que esto determina una enorme monotonía en la fiesta. Se acabaron las sorpresas. Hoy vamos todos a la Plaza sabiendo lo que va a ocurrir. Si la corrida sale buena, no queda oreja sin cortar, cortadas todas por



el mismo patrón, esto es, con la misma faena, nutrida con los mismos pases, ni uno más, ni uno menos, ni uno distinto de los de hace dos domingos, todos perfectos, asombrosos y demás adjetivos, pero todos aburridísimos, porque les falta la emoción que da el peligro. Si la corrida sale con un poco, nada más que con un poco de nervio, ¡verdad, admirado y querido Cachetero!, entonces nos aburriríamos porque hay un poco de peligro y los toreros sólo se preocupan de soslayarlo, no de vencerlo, que es lo que hacían antes bastantes y ahora contadísimos, menos que los dedos de una mano.

Por todo esto desconfío que la ansiada lluvia arregle esta cuestión, mientras el público guste de la monotonía que a unos cuantos despistados se nos hace insoportable. Los toreros están más que encantados; los ganaderos también, de modo que de ellos no es de esperar el cambio. Los precios de las localidades suben, suben y ya están casi balanceándose en las nubes blancas que no traen agua, sino aire, y allí, desde las nubes, moradas de ángeles, vemos torear a estos angelitos

tan preciosos que instrumentan cincuenta, sesenta pases, no de todas las marcas, como dice la bonita frase hecha de los telegramas de provincias, sino de tres o cuatro solamente.

Envío estas líneas a mi buen amigo Alberto Vera por la aparición de su libro «Ganadería brava», en el que trata con tino, escrupulo y galanura todo lo referente a la crianza del toro bravo.

# LA JACA HERIDA ESPLÉNDIDA



1938  
ESPLÉNDIDA  
1927 MILANES BRISOL

En las cuadras, Espléndida asoma la cabeza sobre el portón

**A**GIL, fina, nerviosa, la jaca se deslizaba, mejor, que corría, una y otra vez cerca de los bufidos cuernos, burlando con rítmicos escorzos el peligro. Las orejas, tiesas —elásticas y sensibles antenas—, se movían en girasol acechando la fiera. Y bajo las fuertes piernas del jinete, giraba, iba y venía, en un juego elástico de vida y muerte. Y pasaba y repasaba el camino que enlataba al toro, en un galopar alegre, que cada vez le acercaba más a los finos cuchillos. Pero no importaba; había que provocar la arrancada de la res y aguantar la embestida en una media distancia, en la que la jaca sentía en sus ancas el fiero resoplar de su enemigo.

Y en aquel juego, en aquel galopar sin irse, en aquellas largadas sin rehuir el peligro, sino, al contrario, buscándole, recreándose en él; en aquellas pasadas por un estrecho callejón, en el que apenas si cabía la montura, entre la barrera y la guardia afilada de dos puntiagudas bayonetas, la jaca ha caído herida. Sus carnes nerviosas han sido desgarradas en esta pelea, en la que ella pone tanto, quizá sin quererlo. Porque esta jaca torera, quizá lo fuera sin afición. Ella cumplía, bajo las órdenes de unos brazos y unas piernas fuertes que supieron llevarla, tarde tras

tarde, en triunfo por las arenas de todos los ruedos españoles; pero ella no había elegido su profesión. Y quizá esas espléndidas —como su nombre— salidas de entre los astifinos cuernos de la amenaza, ese irse para después quedarse, fuera el impulso de su pánico atroz. Ese caracollear nervioso alrededor del toro, buscándole la ventaja, no fuera otra cosa que el miedo insuperable de sentirse en peligro. En un peligro que, por esta vez —y por desgracia—, se ha hecho realidad tangible y dolorosa.

La Jaca está herida. Y aunque en este caso los partes no nos dan noticias de su estado —sin embargo, "torera" es—, sabemos que sus heridas van mejor.

De todas formas, aún tardará, entre cuidados exquisitos, en volver a alegrar con sus caracollos los ruedos de España. Su fina estampa andaluza, torca, descansará por un tiempo de su inquieta vida allá en el cortijo jerezano.

Y ese bonito paisaje de abanico que es el pasello no se verá realzado en una temporada por la gracia alada de su paso, en el que sus finas patas se doblaban despaciosas marcando los sonos del paso doble que habría de par en par la fiesta.

¡Pobre jaca torera, caída en una tarde de triunfo, en la que el sol lucía con todo su esplendor! Sin embargo, tu gloria es tan hermosa y tan grande como la de los matadores que cayeron en el redondel.

Y quizá aún mayor, porque tú no elegiste tu profesión; pero has siempre al peligro —como volverás— confiada, porque tu rienda estaba en manos de un jinete, de un formidable jinete: Alvaro Domecq.

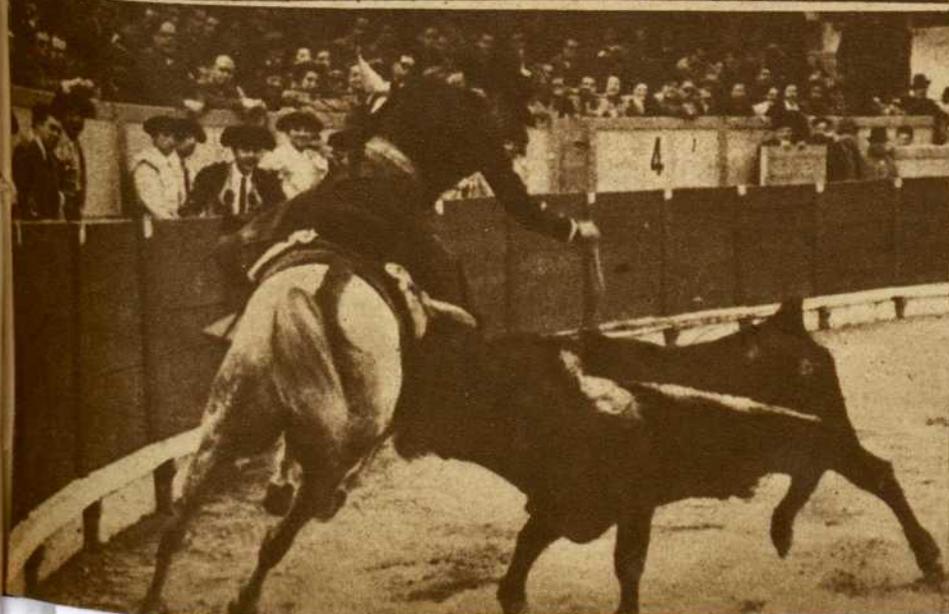


La jaca de Domecq, en las faenas de tienta y derribo, salta sobre el becerro después de haberlo derribado su jinete



Alvaro Domecq montando a su jaca Espléndida

El momento de ser herida la jaca Espléndida en la Plaza de Vinaroz, cuando Alvaro Domecq, en un terreno casi imposible, clavaba un rejón



Domecq acaricia a Espléndida, su jaca, después de haber sufrido ésta la cornada (Fotos Marí)



**Acaparador de corridas mano a mano.-Sus éxitos de Bilbao.-Un toro de Miura con 35 arrobas. - Su gran tarde en Valladolid. - El mutis de Mosquera y los primeros tropiezos de Echevarría**

**CAPITULO XXI**

FUERON cuarenta y tres corridas las que toreó en provincias Vicente Pastor en el año 1912, que con las trece referidas anteriormente, que tuvieron lugar en el coso madrileño, hacen un total de cincuenta y seis, estoquendo en ellas ciento cincuenta toros.

¿Cómo se explica tal desproporción entre las veces que vistió el traje de luces y el número de reses matadas? Pues porque en aquellas corridas alternó en veinticuatro ocasiones «mano a mano» con los siguientes diestros: Gaona, Bombita, Mazzantinito, Manolete, Antonio Fuentes, Cocherito, El Gallo, Bombita III, Relampaguito, Machaquito y Peribáñez.

Esta es la mejor prueba de lo imprescindible que era su nombre en las combinaciones que hacían los empresarios, combinaciones que repetían, porque los públicos respondían ante estas fiestas, calificadas de competencia, a las que era ajeno el torero madrileño, quien, a propósito de esta clase de festejos, dijo en una ocasión «que la única competencia que estimaba lógica e interesante era la del torero con el toro».

Teatro de tales corridas con sólo dos espadas, además de la Plaza de Madrid, en las dos ocasiones ya citadas con Bombita y Rafael (El Gallo), lo fueron los palenques de Barcelona y Jerez de la Frontera el 14, 28 y 29 de abril, con toros de Benjumea, Urcola y Sallillo; Burdeos, Talavera de la Reina y Cáceres, el 5, 16, 29 y 30 de mayo, astados de Vicente Martínez, Oleas, Martínez y Trespalacios; Algeciras, Cádiz, Plasencia, Vinaroz y Alicante, el 3, 6, 14, 24 y 29 de junio, cornúpetas de Guadaletas, Salas, Parladé, Peñalver y Bañuelos; Burgos, 16 de julio, con cornudos de A. Martín; Vitoria, La Coruña, Almagro y Almería, el 6, 11, 25 y 27 de agosto, reses de Félix Gómez, Urcola, Conradi y Nandín; Bayona, Palencia, otra vez Palencia y Oviedo, el 1, 2, 15 y 21 de septiembre; bovinos de Urcola, Patrio Sanz, Palha y Gaona, y Nimes, el 13 de octubre, con Guadaletas.

El citado año también tomó parte en las corridas de la feria valenciana—24, 25, 26 y 27 de julio—, en las que despachó reses de Pablo Romero, Campos, Miura y Veragua, alternando con El Gallo en las cuatro y acompañados ambos por Valenciano en la primera, por Gaona en la segunda y tercera y en la última por Flores.

No estuvo mal en estas corridas, pero sin obtener los éxitos que logró en la feria del anterior año.

Había ya tomado parte anteriormente en la feria de Pamplona los días 7, 8 y 14 de julio, estoquendo ganado de Gamero Cívico, Murube y Guadaletas, alternando con Bienvenida y Punteret, El Gallo y Cocherito, y éste y Chiquito de Beñoña.

Fue a Bilbao en los días 18, 20 y 21 de agosto, y quedó a gran altura en general, con un dominio grande en todo, acreditándose de excelente director de lidia, buen torero y superior matador en las tres corridas.

En una de éstas, las espadas que con él alternaron abusaron en demasía de los adornos y las tocaduras de pitón, y hallándose Vicente ejecutando una faena de muleta, cerca, tranquilo y valiente, con la mano izquierda, sin apear a ningún recurso para la galería, un espectador le preguntó:

—Y tú, ¿no te adornas?  
La contestación fue dar un pase con la derecha y otro de los llamados entonces de «remanguille». Y seguidamente volvió a su faena con la mano que lo estaba haciendo, escuchando una gran ovación.

Un toro de Urcola, en la temporada del año anterior,

le hirió gravemente, y con otro de la misma ganadería estuvo superiorísimo, cortándole la oreja. Ocurrió esto en la primera corrida, y le acompañaron Cocherito y Gaona.

Miuras se corrieron en la segunda fiesta, y mató tres por cogida de Manolete. Los toros fueron difíciles, de los que prueban el temple de un torero, y Vicente alcanzó un extraordinario éxito, cortando otra oreja. Gaona actuó también en esta corrida. En la última se lidiaron siete toros de Parladé y uno de Urcola, y por cogida de Chiquito de Beñoña tuvo que matar cinco y estuvo muy bien. Cortó una oreja del toro que hirió al de Beñoña y otra del lidiado en sexto lugar. Los espectadores ovacionaron largamente en las tres tardes al torero de la calle de Embajadores por sus brillantísimas actuaciones.

En 30 de agosto se verificó en Santander una corrida de ocho miuras, en la que Vicente trabajó con El Gallo, Cocherito y Martín Vázquez. Se lidió en tal corrida el toro más grande que había dado Miura, quien por ello mandó que cortasen la cabeza para disecarla. El toro fue corrido en quinto lugar y pesó 400 kilos, o sea, muy cerca de las 35 arrobas!

Oviéndose Pastor que el anterior año otro miureño. Latero, estuvo a punto de quitarle el tipo, toreó al elefante cerca y valiente, acabando con su vida de un pinchazo y una estocada, que le valló una justa ovación.

En esta relación de hechos y de corridas tenemos que incluir las dos que toreó en Badajoz el 11 y 12 de mayo, con Bombita y Gaona, toros de Urcola y A. Martín, en las que Pastor fue ovacionado, cortando oreja.

En la segunda corrida de la feria de Algeciras—4 de julio—, con Morenito y Cocherito, mató reses de Miura.

El 9 y 23 de junio y el 21 de julio actuó en Barcelona. En la primera corrida, él, Machaquito, El Gallo y Manolete lidiaron reses de Moreno Santamaría y Veragua, y en la segunda, astados de Miura fenecieron a manos de Pastor, Cocherito y Manolete. En la tercera, con Morenito de Algeciras y Regatería, enviaron al desolladero cornudos de Tovar.

Con Machaquito, El Gallo y Gaona vistió el áureo vestido en Alicante el 8 de agosto, toros de Pérez de la Concha y A. Martín, y en la segunda fiesta de la feria de Oviedo—22 de septiembre—, con sus paisanos Mazzantinito y Punteret, toreó y mató ganado de Amador García.

Con broche de oro cerró la temporada de 1912 en Valladolid. Fue una de sus mejores tardes. El 24 del expresado mes de septiembre se lidiaron en aquella Plaza reses de Veragua, y alternó con los dos «Petronios» de la torería: Antonio Fuentes y Rodolfo Gaona. Los dos toros que le correspondieron eran buenos mozos, gordos y desarrollada encornadura. Bravos y nobles, al final se fueron a las tablas, y en ellas los toreó Pastor, solo, quieto, cerca y valiente, entre las ovaciones del público. Le concedieron las orejas de los bovinos y no cesó de escuchar palmas durante toda la tarde, pues toreó bien de capata hizo buenos quites, ayudó eficazmente a sus compañeros, puso banderillas y toreó al alimón con Gaona. Demostró Vicente con esta corrida ser un torero largo y completo.

«Engrasado con su amor propio el ascensor de su casa de la calle de Embajadores, no cesó de funcionar admirablemente durante todo el año!»

Con el año 1913, el toreo tomó un nuevo rumbo. Al finalizar el anterior, el 5 de noviembre, en el Palacio de la Diputación Provincial se procedió a la subasta del arriendo de la Plaza de Toros de Madrid, que le fue adjudicada por ocho años, a 265.228 pesetas cada uno, al bilbaíno don Julián Echevarría.

# HISTORIA TAURINA DE VICENTE PASTOR



**El papel de Vicente, en baja. - Reconciliación. - Iniciación de la mejor época del toreo. - Joselito y Belmonte. - La actitud de Pastor. Treinta y cuatro años de edad**

Don Indalecio Mosquera, el hombre de los números, como se le llamaba entonces, llegada la fecha obligada se retiró por el foro, encantado con el dinero que había ganado y con el hotelito que tenía en la calle de Ferraz, después de celebrar seis novilladas, en una de las que fue mortalmente herido el desventurado Andrés del Campo (Dominguín).

Con la corrida de toros celebrada el 23 de marzo, Pascua de Resurrección, entró en funciones el señor Echevarría, siendo al principio desastrosa su gestión por su imprevisión en adquirir el ganado. Y en aquella corrida tuvo que ser retirado un toro de Bañuelos, y la primera de abono, anunciada para el siguiente día, se suspendió por no servir los toros preparados.

Estos espectáculos se repitieron con frecuencia en las primeras corridas, y como Bombita no se presentó en Madrid contratado por la Empresa hasta el 4 de mayo, y Machaquito no tomó parte en las primeras corridas, Vicente Pastor, que se hallaba hondamente afectado por el fallecimiento de su padre, don Miguel, que venía padeciendo una enfermedad mental, hecho ocurrido el 4 de marzo, tuvo que apenar con toros poco recomendables para el éxito y aguantar el justificado malhumor del público.

Pastor se prodigó demasiado esta temporada ante sus paisanos, de una manera consecutiva y en condiciones desventajosas, pues antes del 30 de abril ya había toroado seis corridas; en mayo intervino en cuatro, y al acabar la primera temporada, en otra más. En ninguna de ellas salió ganado bueno, y los aficionados, dispuestos todas las tardes a dar una bronca al empresario, no cesaban de silbar desde que empezaba la corrida hasta que se terminaba. Fue todo ello causa de que el papel Pastor bajara unos enteros, y muchos que antes manejaron el incensario en su honor le volvieron la espalda. Pero, no obstante, el torero madrileño conservaba su sitio, tan honrosamente ganado en temporadas anteriores, en la primera fila de los coletudos.

Las once corridas en Madrid toroadas fueron las siguientes: 30 de marzo, Oleas, con Gaona y Paco Madrid; 7, 13, 20, 24 y 27 de abril, toros, respectivamente, de Miura, Benjumea, Pablo Romero, Benjumea y Anastasio Martín, alternando con los diestros ya citados y Cocherito, Machaco, Joselito, Manolete, Torquillo, a quien dió la alternativa el día 20; Bombita y Mazzantinito.

El día de San Isidro actuó con Machaco y Cocherito, toreando reses de Contreras y Lleñ, y dos días después, el 17, lo hizo con el cordobés y Joselito, obteniendo un triunfo con su primer toro, reconciliándose con sus paisanos.

La tradicional corrida de Beneficencia tuvo lugar el día 29, toreándola los cuatro ases de la baraja taurina: Bombita, Machaquito, Vicente y El Gallo, toros de Parladé. Estuvo bien, y el papel pastorista empezó a subir en la bolsa taurina.

Organizada por el inolvidable don Alejandro Pérez Lugín (Don Pío), se celebró el 4 de julio la famosa corrida de «La Tribuna». Reses de Tovar, con la intervención de Vicente, los hermanos Gallo y Machaquito.

La última corrida que toreó aquel año en la vieja Plaza madrileña tuvo lugar el 14 de septiembre, y con Bombita y Gaona estoqué bovinos de Benjumea.

En este año 1913 también toreó diez y seis corridas de las llamadas «mano a mano», en las que parecía estar especializado.

Estos espectáculos se efectuaron el 16, 23 y 24 de marzo, en Barcelona el primero, y los dos últimos, en San Sebastián; toros de Pérez de la Concha y Juan Manuel García. En Dax y Toledo, el 11 y 22 de mayo, reses

de Guadaletas y Hernández; El 1, 15, 29 y 30 de junio, en Burdeos, Nimes y Burgos, cornúpetas de Soler, Veragua, Murube y Pablo Romero. En Gijón y Bayona, el 10 y 31 de agosto, astados de Martínez y Urcola, y toros de Veragua y Taberero, en Albacete el 9 y 10 de septiembre. Y tres corridas más toreó «vis a vis» en Salamanca, Bayona y Valladolid el 12, 21 y 29 del último citado mes; cornudos de José Manuel García, Aleas y Veragua, Rafael (El Gallo), Machaquito, Cocherito, Bombita, Mazzantinito, Martín Vázquez, Regatería, Paco Madrid, Manolete y Pacomio Peribáñez fueron los espadas que en tales corridas alternaron con Pastor.

Cuatro corridas despachó éste en Bilbao en 1 de mayo y el 18, 19 y 20 de agosto, con toros, respectivamente, de Peláez, Concha y Sierra, Miura y Parladé. En la primera le acompañó Cocherito y Torquillo, y en las restantes, Machaquito, El Gallo y Cocherito. No estuvo en estas corridas a la altura del año anterior, si bien mantuvo su excelente cartel.

El día de San Fernando—30 de mayo—, el Bienvenida y El Gallo estoquearon reses de Olea en Aranjuez.

En Santander, el 26 de junio y el 30 de julio, alternó por la mañana, en la corrida monstro, con Cocherito y Torquillo, toros de Benjumea, y en la segunda, con los hermanos Gallito, ganado de Tertuliano Fernández.

Con estos dos últimos citados diestros y Machaco lidió veraguas en Barcelona el 5 de junio. En San Sebastián, el 27 de julio, saltillos, con Fuentes y Gaona, y en Gijón, el día de la Virgen—15 de agosto—, con el mejicano y Martín Vázquez mató miuras. En la segunda de feria de Salamanca—13 de septiembre— alternó con Machaquito y Joselito, reses de Carreiros, y en la primera de la de Valladolid—22 de dicho mes—, con José y Gaona estoqué toros de Miura.

Dije al principio que con este año 1913 cambió el rumbo del toreo, dibujándose ya una época con Joselito y Belmonte, que no vacilo en considerar como la más gloriosa e interesante de la tauromaquia.

Desde que el primero hizo recordar los cimientos de nuestra vieja Plaza con la faena cumbre realizada con el toro de Sallillo, Jimenito, el 5 de junio, cortando la primera oreja de las muchas que después le concedieron, y desde que Belmonte se presentó aquí como novillero, ejecutando aquellas cinco famosas verónicas sin enmendarse, en los cerebros de Bombita y Machaquito empezó, indudablemente, a germinar la idea de una retirada.

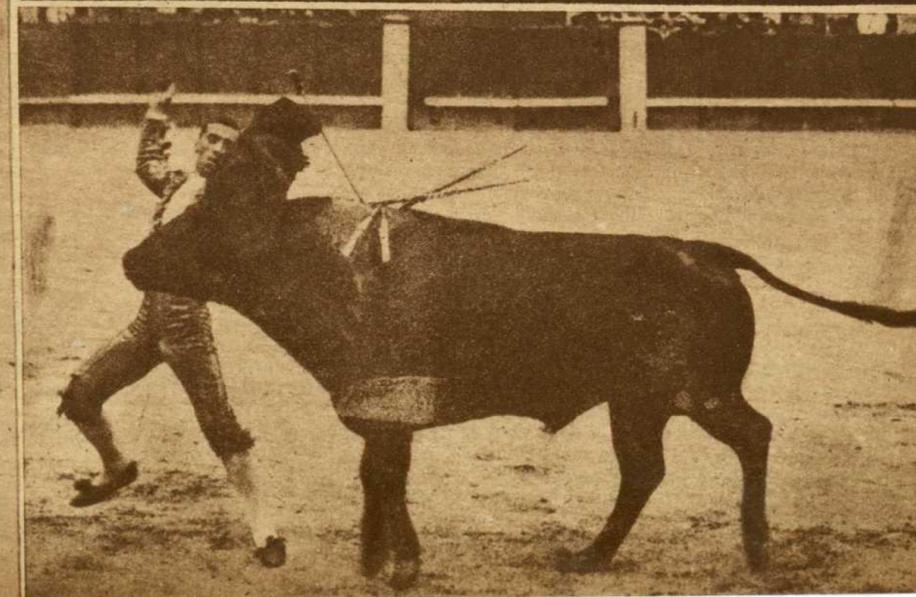
Ricardo, con treinta y cuatro años, y Rafael con treinta y tres, ricos y con bastantes años de alternativa, no tenían necesidad de contender, como si estuvieran empezando, con dos jóvenes de diez y ocho y veintidós años, llenos de afición y ansiosos de gloria y de dinero, que, imputosos y arrolladores, venían dispuestos, como así sucedió, a hacer en el toreo una profunda renovación.

Y ese año 13 retiráronse, en su final, Bombita y Machaquito, en las circunstancias harto conocidas dejando el paso franco a los dos matadores de toros sevillanos.

Vicente Pastor lo entendió de otra manera, y con sus treinta y cuatro otoños sobre las hombreras de su bordada casaquilla, se dispuso a luchar con los dos chavales en la forma que verá el lector en los dos últimos capítulos que se han de publicar de estos reportajes tauromáquicos de carácter pastorista, comprensivos de los años 14 al 18, en el que nuestro protagonista se alejó definitivamente del oficio, con sus facultades mermadas por efecto de la cornada que le infirió una miura en el coso de la Real Maestranza sevillana.

DON JUSTO

Vicente Pastor entrando a matar en una de las corridas que toreó en la Plaza de Méjico



Vicente Pastor, después de entrar a matar, es cogido aparatosamente por el toro en la corrida celebrada en Madrid

**PLAZAS DE OCASION** INCL. —35 DE BOLIVAR N.º 23

GRAFOFONOS 540.00 560.00

A fuer de buenos aficionados a la fiesta nacional, independiente de nuestra misión crítica, de la que ya venimos ocupándonos hace años, no podemos por menos que congratularnos todas y cada una de las veces que esta tarea explorativa e investigadora, este obligado recuento de la producción artística, da como consecuencia o resultado el hallazgo de una obra pictórica más que añadir al amplio catálogo de los retratos de toreros y escenas de la fiesta de toros.

De todas las artes plásticas, de toda la pintura, acaso sea la del retrato la de más rancio abolengo, de más interesante desarrollo y trascendente interpretación, porque ella, como un trasunto fiel del tiempo y de la época en que fué realizada, nos trae a la actualidad aquellas figuras que pasaron por la vida dejándonos la herencia de un prestigio, de una fama o una personalidad, lograda tras no pocas horas de lucha.

Y, sobre todo, es el retrato el que mejor testimonia, aunque parezca extraño, el ambiente dominador del momento en que éste se ha llevado a efecto. Contraste que puede observarse en cada uno de los estilos y escuelas.

Y así observamos, en el proceso creativo de la pintura española, cómo los modos, los hechos históricos, el pensamiento y la evolución social y política se refleja en la creación artística que va desde los «Primitivos» a los contemporáneos, pasando por aquel «Siglo de Oro» de nuestra pintura, la gran fase española del arte, y aquel inmediato y casi familiar siglo romántico, que marcó la tónica sentimental y lacrimógena, hondamente afflictiva, de aquel momento europeo con su estilo académico, precursor precisamente de la más disparatada técnica en una evolución futurista y heteróclita, nacida sin calor vital y parente del entusiasmo alentador que es estímulo de toda producción artística.

Hoy es el pintor López Mezquita el que ocupa nuestro comentario por su aportación a la serie de la pintura taurina de dos retratos notables que delatan la técnica inmejorable de un artista que captó para sí las buenas maneras concepcionistas de los mejores pintores españoles.

En verdad que hemos de sentir regocijo cada vez que uno de nuestros artistas lleva al lienzo con maestría un asunto taurino, y en verdad también que pocos son los que no se sintieron o se sienten atraídos por el tema, ya de por sí enormemente pictórico por la luminosidad y el efecismo, por la vitalidad del asunto cuando se refleja una «faena», y lo corístico del retrato, cuando el traje de luces rutilante y bello de tonos hace jugar a los pinceles para encontrar el contraste de colores entre la seda, los bordados y alamares.

Y nos agrada el tema, por cuanto tiene de reflejo y exaltación de una



## EL ARTE Y LOS TOROS

# Ante un retrato de MACHAQUITO

mantilla muy a la española, sale de la vieja Plaza de Toros, teniendo como fondo aquel simpático coso taurino y el alegre dinamismo de una tarde feliz y afortunada de corrida.

Aquel bullicio que va desapareciendo, como si este alegre jubileo y esta inquietud de la gente no hubiera sido de antiguo parte integrante y principalísima del espectáculo mismo.

Y es que las costumbres populares y típicas, para desgracia nuestra, las va matando el tiempo poco a poco...

Y ya no pueden ser motivo, siquiera de fondo, porque en realidad no existen, y hasta para los jóvenes resulta punto menos que imposible figurárselo.

Lo que no deja de producirnos cierta pena y cierta nostalgia a los que afortunadamente, y para recreo de nuestra vista, de nuestro espíritu, tuvimos la dicha de vivir esa época y desenvolvemos en el marco de esas costumbres.

MARIANO S. DE PALACIOS

El que fué gran Machaquito, visto hoy

fiesta auténticamente hispana, que se mantiene a través del tiempo marcando las características de nuestro espíritu, de nuestras emociones y de nuestras más puras raíces tradicionales. Porque la fiesta de toros, con toda su bravura y fiereza, con toda su trágica visión, encierra no pocas esencias de nuestro privilegiado temperamento.

Dos cuadros, dos retratos, como se dice, de toreros, se deben a López Mezquita; el de Machaquito, que ilustra esta plana, y el de Juan Belmonte. En ambos es de admirar ese bello concepto de la pintura que caracteriza a su autor.

Ambos quedarán como testimonio fehaciente de una fase del toreo que acaparó la atención de las gentes y suscitó las más espontáneas y sinceras manifestaciones de entusiasmo en la afición.

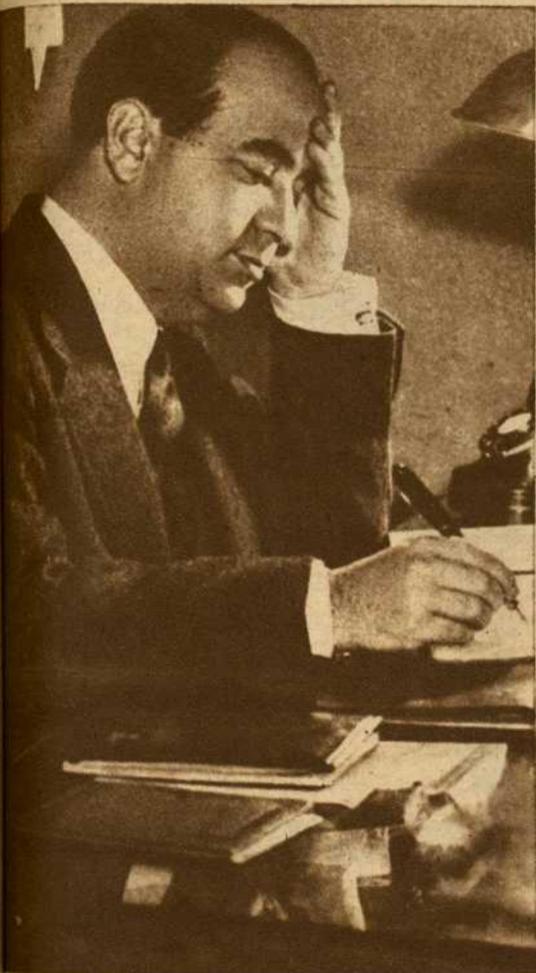
Claro está que López Mezquita extendió más allá de estos retratos su devoción por el tema taurino, ya que indirectamente nos lo da también en ese atractivo e interesante cuadro, hoy en el Museo Municipal, lleno de memorias, en que la desventurada e inolvidable infanta Isabel, con la duquesa de Najera, en coche descubierto y con



Aficionados de categoría y con solera

# ADOLFO TORRADO CREE QUE LOS TOREROS NO MADURAN HASTA EL MES DE MAYO

## En la Plaza hay más "tifus" que en el teatro



**A** Adolfo Torrado se le llama siempre que se habla de él en los periódicos —y hay que hablar todos los días, porque este hombre, que conquistó muy joven el aplauso y la fortuna, es permanentemente actualidad teatral—, se le llama, decimos, el popular autor, con arreglo a ese cliché que fija al funcionario como probo, al militar como bizarro y al abogado como culto. La popularidad de Torrado es ampísimas, como grande es su sonrisa bonachona y como magnífica es su cordialidad y su afecto generosos. Pero lo que hay que admirar más en este gran comediógrafo que ha batido todas las marcas de liquidaciones en la Sociedad de Autores y que tiene obras que se han eternizado en los cartiles, es su modestia auténtica, su sencillez espontánea, su falta de vanidad. Su carácter se conserva inalterable a lo largo del tiempo, como su ingenio se manifiesta siempre fresco y lozano. No se nos ha enorgullido Torrado, a pesar de que motivos ha tenido para ello. No. Torrado no se da importancia, y en ple-

bente, y aunque no tenga uno el propósito de ir a los toros, hay algo en el ambiente, en el movimiento de la gente hacia el coso, en la música que atraviesa las calles, y parece que le arrastra a uno, que da hasta vergüenza no ir, y parece que le van a señalar a uno con el dedo... Pero mi padre sí que le podría contar a usted cosas. Tiene de su época de empresario anécdotas a montones. Diga usted algo del "tifus" en los toros. ¡Es terrible! Más terrible aún que en el teatro, que ya es decir. Todo el mundo se crea con derecho a ir gratis a los toros. Mi padre tenía un abonado fijo, que tenía para entrar un truco infalible. Si hacía buen tiempo, la Plaza se llenaba y el aspirante a espectador gratuito le decía a mi padre: "¡Vaya llno! Ya me podía usted dejar entrar. El negocio ya está hecho. ¿Qué más le da que me meta yo por ahí, por donde pueda?" Y pasaba. A lo mejor llovía, y la Plaza estaba casi vacía. En ese caso, las palabras eran otras: "Déjeme usted pasar. No va a venir nadie. Ya, ¿qué más le da?" Y pasaba también. Los médicos de que se vale la gente para pasar son, a veces, desconcertantes. En una corrida, y cuando ya iban a salir las cuadrillas, llamaron a mi padre urgentemente, diciéndole que no se podía celebrar el festejo porque faltaba determinado aparatito en la enfermería. Salí mi padre a la puerta y se encontró con dos jóvenes y sus novias correspondientes. Cada uno de los cuatro llevaba una pieza del aparatito. Bueno, pues a mi padre le hizo gracia la cosa y pasaron. ¡No habían de pasar!

to éxito es el mismo hombre jovial que cuando se anunció en las cartileras su primer estreno. Hemos visto, a lo largo de nuestra ya no corta vida periodística, hincharse tantas personas como si fueran globos, que el caso del autor de "Chiruca" nos parece extraordinario.

Con esa misma naturalidad que pone en todo, Torrado nos habla hoy de su afición taurina. Una afición que le inculcó su padre, que es un espectador asiduo de la fiesta y uno de los hombres que más saben y entienden de toros y de toreros.

—Ya ve usted si es aficionado, que allá en mi Coruña natal fué empresario durante dos años. Y para que vea usted hasta dónde llega su gusto por la fiesta, le diré que en una ocasión en que padecía un fuerte ataque de reuma se hizo llevar a la Plaza sentado en una silla. Entonces tendría yo siete u ocho años, y aquello de la silla me hizo darme cuenta de que esto de los toros tenía que ser muy importante cuando mi padre llegaba a tal extremo con tal de no perderse la corrida.

### AQUELLA COGIDA DE LECUMBERRI...

Hay un bache en este punto, para encender, no el desacreditado pitillo de las intervius, sino un purito como de juguete, pero que arde y todo, y tiene un aroma excelente. Son los puritos que fuma Torrado cuando se cansa de esos otros purazos enormes, que desde luego hacen más juego con su físico, le van mejor...

—El primer recuerdo taurino que tengo yo es una corrida en La Coruña, con Fuentes y Lecumberrí.

—¡Caramba! Yo creía que a Lecumberrí sólo le había visto Marqueríe.

—¡Y yo, y yo! Le he visto y le he conocido. Como torero, era muy valiente. En esa corrida que le digo, le cogió el toro por un sitio que no nombraré usted en la intervius, porque resultaría muy feo. Y cogido por ahí le dió el toro la vuelta al ruedo. Es la vuelta al ruedo más trágica que se haya visto nunca en una Plaza, y por eso se me ha quedado en la memoria. Años atrás, durante la guerra, vi a Lecumberrí en Sevilla, donde se dedicaba y creo que sigue dedicado, a negocios de barcos, y le recordé aquella cogida, que yo no he olvidado ni él tampoco, porque fué, quizá, la más grave que tuvo en su vida.

### EL "TIFUS" EN LOS TOROS

—De modo que la afición de usted se inició en La Coruña?

—En La Coruña, donde no es como en Madrid. En Madrid, un día de toros no se diferencia mucho de otro día cualquiera. No se pone en conmoción toda la ciudad, como suele ocurrir en las capitales de provincia. En La Coruña, la Plaza tiene algo de ventosa, de absor-



### LOS PICADORES EN EL ESTRENO

—¿Y torrear? ¿No ha torreado usted nunca?

—No, no; ni hablar de eso. Tendrían que echarme un toro reumático, para estar en igualdad de condiciones. No he torreado, y tampoco he hecho nada en el teatro relacionado, ni de cerca ni de lejos, con los toros. No le va a mi modo de hacer comedias. Por otra parte, uno tiene sus pequeñas supersticiones, y yo creo que no tiene "pata"

llevar a la escena cosas de toreros, de moros y de co-mediantes. No pienso intentarlo jamás. Antes de que se me ovide, diga usted que El Estudiante me parece un diestro formidable.

—Se dirá.

—Soy amigo de muchos toreros; pero con el que tengo un afecto casi fraternal es con Dominguito, padre, desde que empezó su carrera en La Coruña. Por eso no quiero opinar sobre sus hijos. No quiero que influya el aprecio en que los tengo a todos. Ahora me acuerdo de una cosa...

—¿Graciosa?

—Creo yo. Como mi padre tiene tantos amigos en el mundo taurino, una vez, para uno de mis primeros estrenos, me pidió unas butacas de primera fila. Estas butacas las ocuparon varios picadores, capitaneados por Dacio, quien al terminar los actos se levantaba y aplaudía, pero no de cara al escenario, sino de cara al público, como si exigiera que todos los espectadores aplaudieran también. Y así era, en efecto, porque cuando le preguntamos por qué adoptaba aquella actitud, nos dijo que era para ver si había algún "malage" que no batiere palmas. Menos mal que todo fué como la seda...

—¿Qué le ha parecido el principio de la temporada?

—Como todos los principios. Yo he estado en las corridas de las Fallas, que es donde debutan los toreros. Pero los diestros no maduran hasta mayo. Por eso, a mí me gusta más ir a los toros a mediados de temporada, y aun en el otoño mejor que en el verano, porque en esas últimas corridas es cuando se ven las mejores cosas, ya que todos quieren dejar buen sabor, quedar en buen puesto, con vistas a la temporada siguiente.

Y nos vamos. Torrado ya no puede entretenerse más. Le esperan en Fontalba para los ensayos de "Las bodas de Camacho", el más próximo estreno de este autor, mimado, en justicia, por el público, las Empresas y las Compañías. Con vistas a su nueva obra le despedimos como a los toreros cuando van a la Plaza: —¡Suerte, maestro!

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

# Otra fracción nefanda: LA MEDIA CASTA

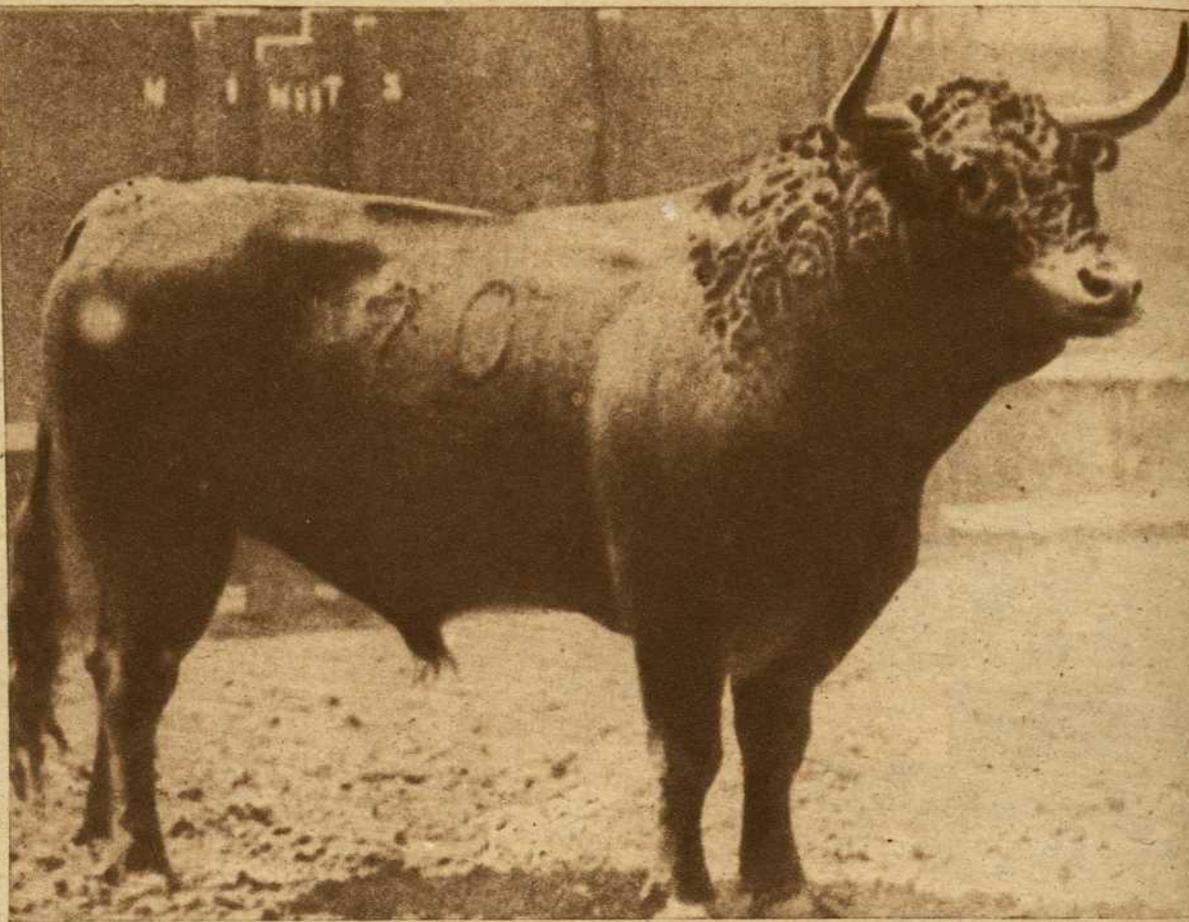
Por CLARITO

*«Mientras no le rebajaron al toro de lidia la edad y, sobre todo, la casta, nadie se preocupaba de fiscalizar por miligramos su peso. Nadie, salvo el carnicero.—Grandezas y miserias. 1934.»*

CUANDO, en nuestra jerga taurina, hablamos del *medio toro*, el aficionado, por lego que sea, no ha menester de mayores elucidaciones ni esclarecimientos. Intuye que el *medio toro* es, sencillamente, el toro a medias. Y piensa, en seguida, en el «*medio pase*» y el «*medio lance*»; fracciones expresivas del hecho de capar el viaje a los toros o de interrumpir el aguante de la suerte en su mitad.

Pero cuando se alude al *medio toro*, ya la cuestión resulta más ardua. El simplismo crítico y aficionado de estos últimos tiempos lo ha ido encañillando casi exclusivamente en las rayas de la báscula. Hasta tal raya, *medio toro*. Desde tal otra, *toro entero*. Y todo el mundo, con salaz intención, busca la cifra de pesos, no siempre fieles, que se insertan al pie de las reseñas, no tan sólo de las corridas de toros, sino aun de la plaga de festivales en que alternan, juntos y revueltos, los matadores, los caballeros en plaza y los señoritos «*dilettantes*». Casi nadie pregunta por la edad de las reses, a menudo novillera —tres años en un considerable porcentaje—. Y, desde luego, pocas veces se para mientes en su casta... En su casta —en los kilos de su sangre—, que es, precisamente, en donde radica el hecho diferencial, en donde está la verdadera linde, la tajante bisectriz, el punto de abismo que separa al toro de media casta del toro de casta entera, y, como consecuencia, al torero mediocre del grandioso...

En las corridas falleras de este año, salió un toro muy bravo —el más bravo, aunque no el mayor— entre otros cinco bravos de la raza de Murube. Y otro bravo, bien que el más pequeño, junto a cinco borricotes, grandullones y pazuatos, de pacífica y dulce condición, herrados de Concha y Sierra. Los dos se dieron a embestir con el alegre coraje del auténtico toro de casta. Con el vivo y gracioso acento «*andaluz*»: muy francamente, pero muy seguido. Sin las pausas amodorradas, ni las distracciones y bobaliconerías de la media casta. Con la rauda ida y vuelta de la codicia propia del animal más fiero entre las fieras. Ambos ejemplares, creciendo por encima de todas las rayitas del sistema métrico, adquirieron dimensiones



Uno de los toros que, superando al lidiador, hizo célebre su nombre: Bravío, de Santa Coloma

desmesuradas. En un instante, todo, a su lado, resultaba pequeño. Sobreviviendo a los destrozos de la puya, vivos, ligeros hasta su última hora —la hora en que tantos toros de hoy se paran o se caen—, atacaban con un celo bestial. Como si dijese: «*Allá voy, señor torero. Pero vamos a establecer las notables distancias entre torear un toro o «*llapiserear*» con una oveja...»*

¡Ah, sí! La presencia en la arena de un toro que vuelve por los fueros de su casta, obliga, inexcusablemente, a que el torero vuelva, a su vez, por sus principios técnicos, por sus normas clásicas. Todos los alardes que el torero moderno —agua y vino de las antiguas castas—, elaborado en los tentaderos «*ad usum fenómenos*», permite en el ritmo y en la ejecución de las suertes (languidez rayana en el desmayo, plástica estatuaría y distancias a cero), resultan, frente al toro de verdad, alardes abortados. Ni la impasibilidad de la estatua, ni la reunión de los pies sobre un pedestal imaginario, ni el mecido de duermevela en los brazos y ni el cálculo al milímetro del terreno de la novísima agrimensura moderna encuentran fácil acoplamiento con el enemigo impetuoso. Ante su pronto ir y venir, las piernas del artista han de entreabrirse, para procurarle al busto una más cómoda y firme base de sustentación y una mayor elasticidad a la cintura. Los brazos deben desprezarse, mal de su grado. Y bien aína, sacudidos por el paso violento del peligro. Manos y pies se ven forzados a escapar de la prisión en que los ha embutido el toro moderno, a meterse en los moldes canónicos de la vieja preceptiva. Un rancio infinitivo resucita: «*Cargar la suerte*». No basta, sin embargo, despegar y despedir el riesgo. Con el toro de casta, el riesgo, cierto y rápido, por mucho que se le cargue la mano de la salida, se revuelve al punto. Y hay que recibirle con buen sem-

blante: sin paso atrás. Y, entonces, otro viejo infinitivo torero recobra su imperio: «*aguantar*».

¡Aguantar y cargar la suerte...! Pero ocurre que en la lidia estandarizada del moderno toro «*standard*», esos infinitivos se conjugan cada día menos. O son conjugados al revés. Es al toro al que toca *aguantar* —soportar— desde los lanzazos del piquero hasta las porfías de la muleta, que le llega, por lo común, cuando ya tiene más ganas de acostarse que de embestir. Y la insólita aparición de este otro toro vivo, resistente, con genio, con sangre, con chispa, que pide mando y no mimo, que no se deja perder de vista, ni tomar de balde por los cuernos, desbarata todo el sistema nuevo del torero. Descubre un secreto, viejo también, de este tiempo y de todos los tiempos. A saber: que son muy pocos los toreros capaces de torear el toro bravo. O sea, *el toro*. Y que esos pocos lo torear pocos años. Los primeros. Aquellos en que, a costa de la piel, echan los cimientos a su fama y a su fortuna.

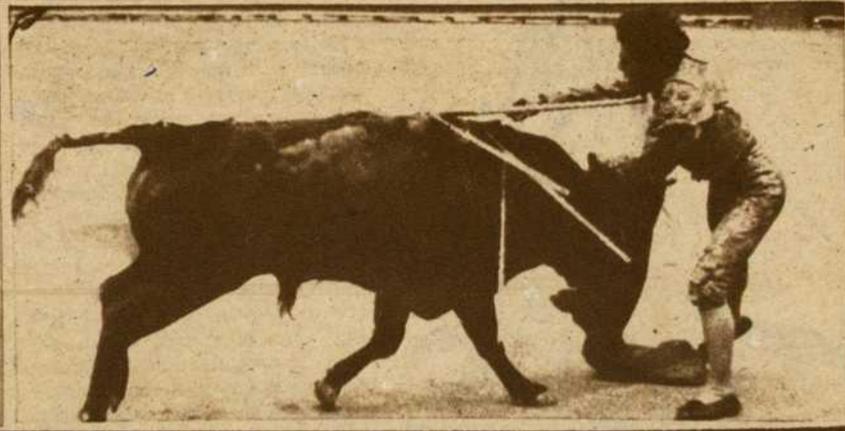
La media casta —fracción nefanda, originaria del torero a medias, de los toros mediados y de los medios toreros— es el signo de la actualidad artística. La moda. Los ganaderos la gradúan en la selección y recria, ocultando su verdadero nombre —«*des-casta*»— con un eufemismo: «*suavidad*». Los toreros la compran, o mandan comprar, preferentemente, en su campo más propicio: Salamanca. Los públicos se deleitan, desde el punto de mira del estilo, con unas suertes cuya lentitud y apretura no se pudo soñar. Verdad. Pero la intensa emoción del toro entero, hermano de la entereza del toro, tiene su sede entre las puntas de las reses de sangre. La casta da la medida del toro y la talla del torero. Los toros que, superando al lidiador, hicieron célebres sus nombres —Formalito, Bravío, Barrenero, Tramillero, Tapabocas, Fumador, Bolero—, no se impusieron por la masa enorme de su peso, sino por el picante de su sangre brava...

## EL DOMINGO, EN VALENCIA

Tres novillos de FONSECA y tres de MARTIN ALONSO para RAFAEL LLORENTE, NIÑO DE LA PALMA (hijo) y SERRANITO  
GRAVISIMA COGIDA DE SERRANITO



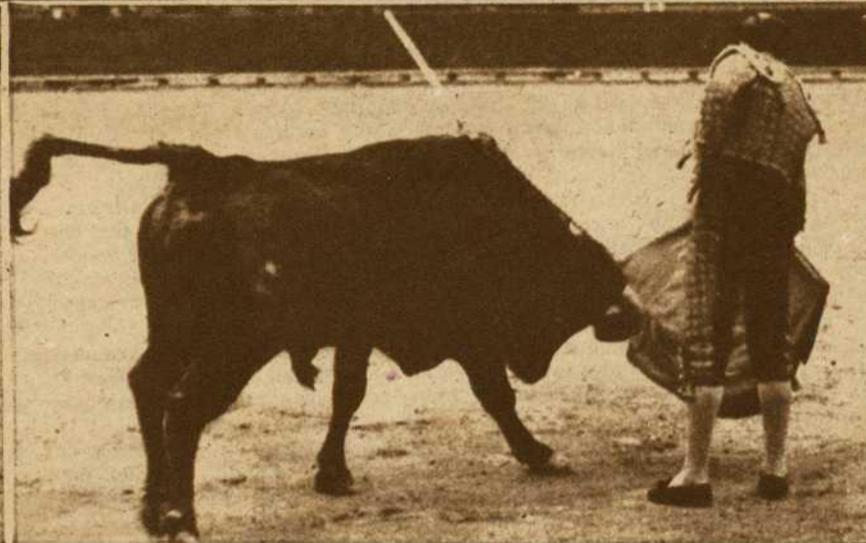
Llorente, Niño de la Palma (hijo) y Vicente Serrano, Serranito, antes de hacer el paseíllo



El novillero Rafael Llorente entrando a matar a su primer novillo, del que cortó la oreja



Un templado natural del Niño de la Palma a su primer novillo



Un derechazo de Serranito al toro que le hirió gravemente

**E**l domingo se lidiaron en la Plaza de Toros valenciana tres novillos de Fonseca y otros tres de Martín Alonso, por los diestros Rafael Llorente, Vicente Serrano, Serranito, y Niño de la Palma (hijo).  
Llorente estuvo muy valiente y artista en su primero, al que mató de una entera y un descabello, y le fué concedida la oreja. A su segundo le hizo una inteligente faena, señalando dos pinchazos y una estocada delantera, pidiéndosele la oreja del toro.

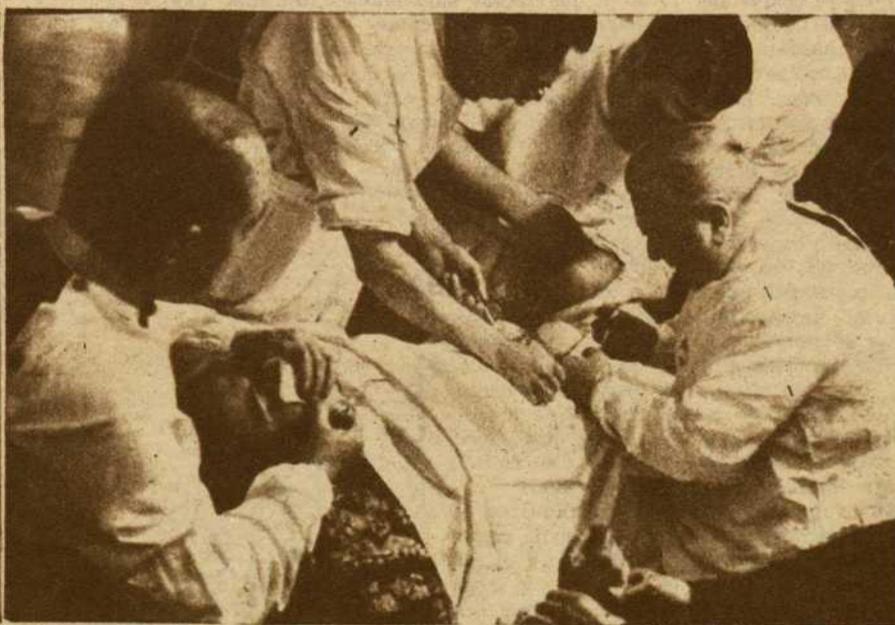
Serranito toró con gran voluntad a su toro; pero al dar un molinete de rodillas salió empujado aparatosamente, siendo retirado a la enfermería. Llorente se encargó de despachar al novillo.

Niño de la Palma tuvo que lidiar también tres novillos; estuvo breve, valiente y trabajó toda la tarde con mucha voluntad.

El estado de Serranito, a última hora de la madrugada del martes, continúa siendo gravísimo, aunque el diestro permanece relativamente tranquilo.



Momento de la gravísima cogida de Vicente Serrano



Los doctores Serra y Valls practicando la primera cura a Serranito en la enfermería. (Fotos Vidal.)

## TAUROMAQUIAS

# La de PEPE-HILLO

Por JOSE MARIA DE COSSIO



Retrato de Pepe-Hillo en la edición de 1876

EN 1796 apareció en Cádiz, con el nombre del célebre matador José Delgado Hillo, un breve folleto titulado "La tauromaquia o arte de torear", a lo que se añade en la portada: "Obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados y toda clase de sujetos que gustan de toros". Tal tratado produjo impresión enorme entre los aficionados a quienes se dirigía, y por varias razones. Era la mayor novedad que lo autorizase con su nombre un torero profesional de a pie y en el apogeo de su crédito y popularidad, y sobre todo se daban sistematizados, y con clara intención pedagógica, los preceptos escritos en anteriores tratados o implícitos en la práctica constante de las Plazas. Era, pues, nuevo el intento y necesitaba para su realización no sólo la inteligencia de un aficionado experto, sino

el talento y la destreza de un auténtico escritor. Acaso poseyera Pepe-Hillo la primera condición; pero es seguro que nada se le alcanzaba del arte de escribir, pues hasta la materialidad de formar los caracteres ignoraba, y dibujaba, más bien que escribía, su nombre en las firmas.

Era Pepe-Hillo torero radicalmente antiacadémico, y pocas contradicciones tan flagrantes encontraremos en el arte tauromáquico como la existente entre la doctrina defensiva de su tauromaquia y su conducta en el ruedo. Las suspensas de la redacción de este tratado han recaído tradicionalmente en don José de la Tixera, competentísimo aficionado, practicante del toreo y autor de un curiosísimo tratadillo sobre fiestas de toros y de la conocida carta en que se refiere la muerte de Pepe-Hillo. Era don José de la Tixera grande amigo de los diestros de su tiempo, y colocado sin duda a cubierto de partidismos, todos le respetaban y acataban sus dictámenes.

Debo advertir que es totalmente distinto el texto de la edición de Cádiz primera, que he citado, del de la edición de Madrid, de 1804, que es la más apreciada. No se trata de variantes de poca monta o de adiciones poco importantes, sino de una refundición total del texto. La doctrina sigue siendo la misma, así como el número de suertes reseñadas y su descripción y crítica; pero la división en capítulos, la redacción, nueva totalmente, la hacen diferenciarse ventajosamente de la edición primitiva.

La primera parte de las dos en que está dividida contiene las reglas de torear a caballo, y la segunda las del toreo a pie. En nada mejora aquella los tratados anteriores del arte de la lidia con el caballo; los preceptos que formula son diminutos y poco profundos; pero, en cambio, las reglas de torear a pie adquieren un desarrollo, una precisión y una riqueza tales que la "Cartilla", de la Biblioteca de Osuna, o el folleto de García Baragaña, no pueden considerarse sino como remotísimos antecedentes y bosquejos inexpressivos de esta obra maestra.

El progreso del toreo a pie había sido enorme durante todo el siglo XVIII. Los conocimientos de las condiciones y querencias de los toros se habían enriquecido con la práctica en este siglo, y Pepe-Hillo hace uso de todos ellos para adecuar cada suerte a las condiciones y carácter de los toros. Porque el fin primordial de estas reglas es prevenir los riesgos, con criterio exaltadamente defensivo. El toreo no había, pues, variado desde el siglo XVII, en orientación precavida. Ante el riesgo, admite como lícitas todas las precauciones y todos los recursos. Ante los toros de sentido, por ejemplo, en la suerte de capa, le es permitido al torero hasta el extremo. "Siendo su inclinación (la del toro de sentido) despreciar el engaño y buscar el cuerpo del torero, éste deberá practicar las mismas reglas que con los toros que ganan terreno, procurando elegir el que le pareciese de mayor seguridad; pero si este remedio no basta y viese que el toro no desiste de embistir con excesiva inmediatez no le queda otro recurso que el de arrojar al toro la capa a la cara para que, cegado y entretenido con ella, pueda el diestro huir lo que hará con la posible brevedad".

En la de muerte, la regla general en los toros difíciles es "conducirse con la mayor prudencia y eficacia, hasta lograr el medio seguro de darles la estocada; y si pasado algún tiempo viere que no hay ocasión, los tirará la muleta al hocico para que, embistiendo con la cabeza baja, los dé la muerte como y del modo que fuese posible."



Pepe-Hillo en su retrato de la edición de la "Tauromaquia" de 1827

## ¿Dónde vamos a parar?

# UN BOTONCILLO DE MUESTRA

Por JOSE CARLOS DE LUNA

LA primera corrida de la temporada la he visto en Málaga el Domingo de Resurrección; día tradicional, de punta en blanco, en las Plazas de provincias, como el del Corpus y los de ferias. Málaga hizo su esfuerzo económico y casi llenó la Plaza.

No he leído las revistas, porque nada me importan los comentarios en derredor de lo que presencié: seis novillotes a medias carnes y pelecho para tres mocitos de reciente alternativa, que se han pasado el invierno luciendo el chaquetón con cuello de conejo en los mil y un tentaderos —mejor tentarajas—, que desbordaron todas las informaciones gráficas repitiendo mil y una vez la patochada vestidita de corto.

Los tres muchachos, que aun no entraron en quintas —¡bendita edad!—, ansiosos de dinero como redomados mercachifles, se nos mostraron virgines de afición, irresponsables y ahitos de cuquería, desgano y frescura. Vaya... ¡hasta malos cómicos!

¡Treinta duros el repugnante cóctel tomado en asiento de barrera!

¿Que es duro el calificativo?

Usted, pobre amigo, probará muchas veces este año el brebaje. Vea la receta: Seis cucharaditas de aceite de almendras dulces, tres copas de vanidad incipiente, otras tres de salsa de tomate y unos granos de sulfato de sosa —¡todo es sal!—. Agítese todo en cualquier Plaza como coctelera... ¡A quella malagueña, tan rebonita, rebosando gloria y con el cielo chirriante de vencejos!

¡Válgame Dios!

Todos nos lamentábamos con indignación... ¡hasta el empresario!

¿Dónde vamos a parar?

No es un secreto y bien podemos repetirlo desde estas mismas páginas, abundando en el criterio de casi todos los que en ellas escribimos. El espectáculo, ya insípido y escarchado como la fruta seca, no necesita, para morir definitivamente, sino que se errancie un poco y den con él las hormigas; que luego, a bajo precio, quizá no falte quien le meta el diente.

No nos cansamos, ni nos cansaremos, de hablar del toro criticando a los ganaderos; pero bien estará también arremeter contra la toreril maleza desaprensiva, que cifra la vanidad en los contratos y que menosprecia a los públicos, cuando no los hace víctimas de la mofa que caracteriza sus actuaciones.

Es corriente escuchar de los incondicionales aduladores, cuando se recrimina a su torero, el siguiente colofón por peteneras: "¡Bah! ¡Cuando quieran acordar, ya tiene Fulanito cuatro millones de pesetas!"

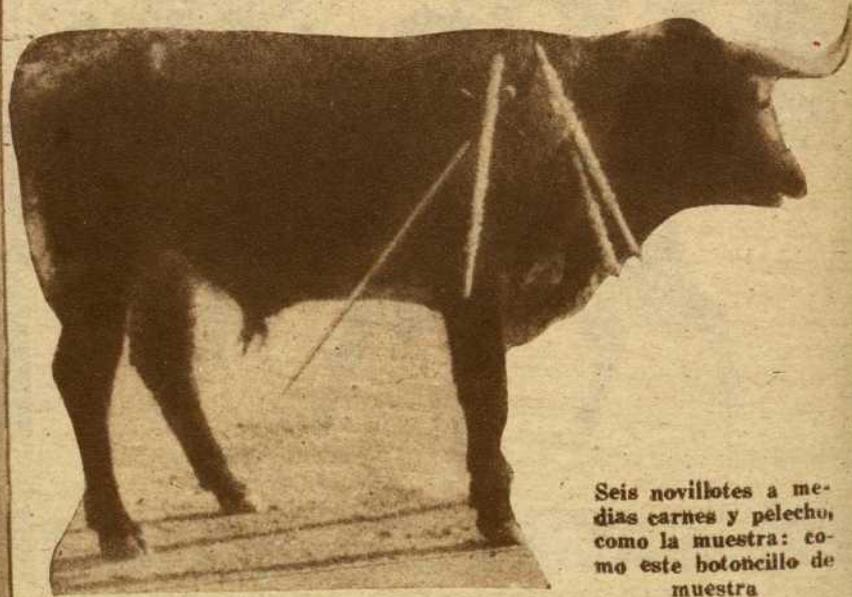
Y lo deplorable es que aciertan.

Comentando la corrida de Málaga un viejo y bonísimo aficionado, se preguntaba preguntando: "¿Es que se puede tolerar tanta frescura?"

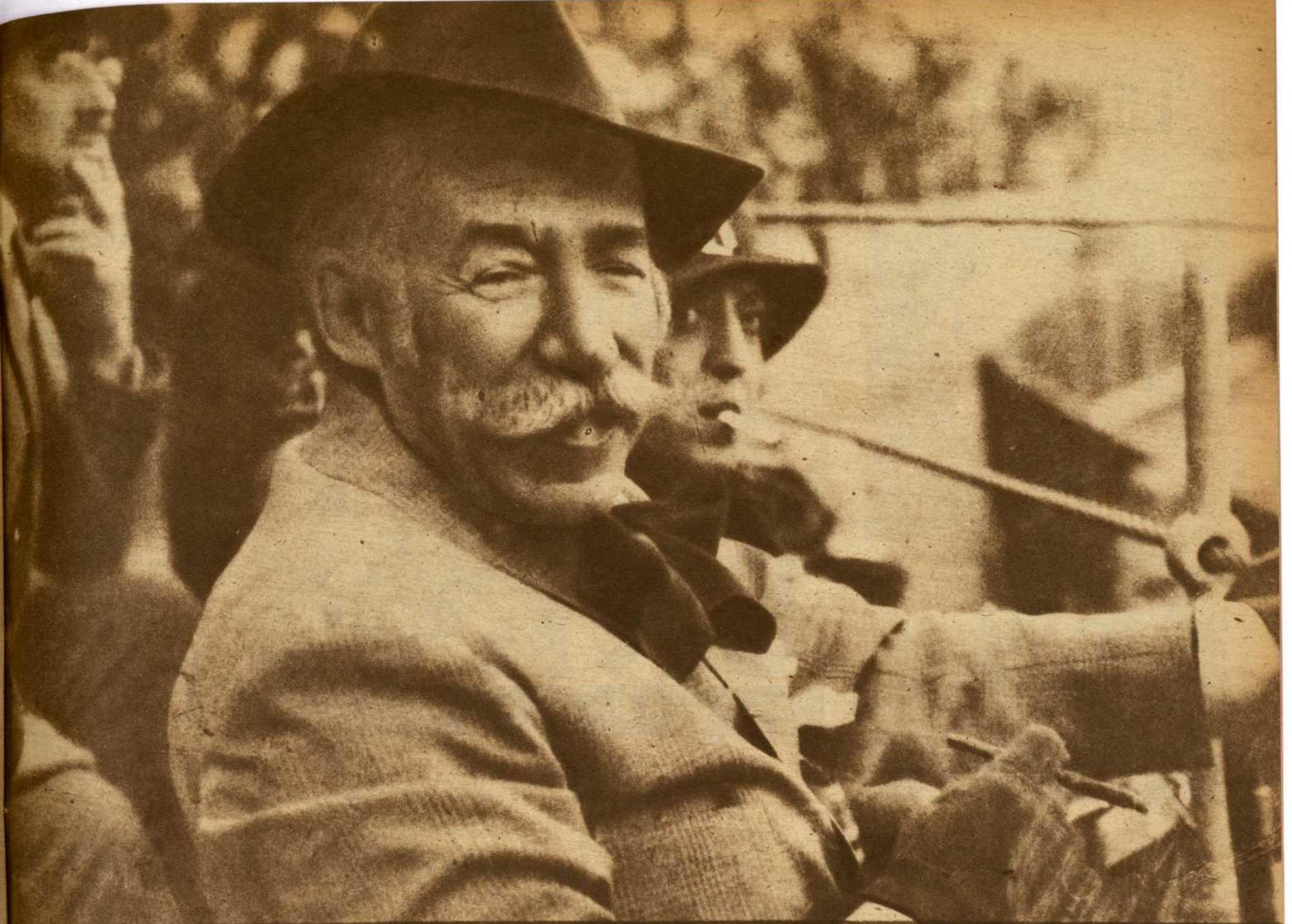
Yo creo, y usted también, amigo Antonio, mucho más nobles y folklóricas las españoladas a lo Próspero Mérimée o a lo Théophile Gautier, que los espectáculos Pagés; pero no podemos evitar la avalancha de histérica sensibilidad ni el blandengue concepto de nuestra fiesta tal cual ahora la conciben.

Dicen que hay más afición que nunca. Será verdad, y si lo es, nos resulta, por inexplicable, digna de estudiarse con un poco de cuidado, no vaya a degenerar en vicio que depaupere o en mentecatez que aturda. Vaya, que se reglamente como podría hacerse con el juego de azar o que se despachen las localidades con receta, como la morfina, con la natural secuela de persecuciones, multas, y encarcelamientos.

Cuando el mundo salga del enredo, no es posible darle en nuestro suelo el espectáculo de cientos de miles de personas que se exaltan y enrroquecen de gritador entusiasmo ante un mozo que, en la plenitud de sus facultades físicas, instrumenta una marcha fúnebre burlando las inconcretas acometidas de un grillo cebollero.



Seis novillotes a medias carnes y pelecho, como la muestra: como este botoncillo de muestra



ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

BURIL Y BRONCE EN LOS TOROS

**B**AJO el ala negra de su bohemio chambongo y de sus amplios y borgoñones bigotes, el maestro ha dado su sonrisa a la cámara, restando un momento su mirada al redondel. Un solo momento, pues él ha llegado a su barrera para no perder un solo detalle. Sin embargo, galante con la Prensa, ha sabido distraer su atención de la pelea para dejar plasmado su aire mosqueteril en la fina sensibilidad de la placa.

Quizá en el resto de la corrida esto no vuelva a suceder, pues dos grandes aficiones le arrastran, le inmovilizan: su arte y el toro. Su maravilloso cincel, que busca a la bestia para repetir en el barro su arrogancia, su aire retador, su cólera y, más tarde, su dolor y su muerte.

Por eso, los alegres y pequeños ojos, apenas entrevistados bajo las amplias e hirsutas cejas, no quieren perder un solo movimiento de cuanto pasa a dos metros. Cualquier cosa, cualquier desplante, necesita ser recogido con toda precisión —de cámara fotográfica— por su fina retina de artista mediterráneo, para después, con pulso seguro, darla a la Inmortalidad.

Y será un bello grupo, en el que la fuerza, arrolladora de la bestia se estrelló ante la resistencia de un brazo, armado de una lanza, que se escurre en un lomo reluciente; o la guapeza de un bicho de rizada testuz que cornea un sombrero cordobés que ha caído al ruedo atónito

ante la bravura del animal; o será un apretado muletazo, en el que franela, toro y torero se confundían en el ahogo de un abrazo; o será, en fin, una estocada, en el que el toro se resistió a irse de los ruidos del mundo, tambaleándose, horracho de muerte y ciego de sangre y de ira de cornear. Algo de eso buscan estos risueños

ojos mediterráneos para hacerlo imperecedero en el templo de sus manos, que, poseedoras de la alquimia de la vida, hacen latir al yeso, al bronce, a la piedra, al mármol... Por eso, perspicaces, no quieren perder detalle. Perseguidores del músculo, disecadores anatómicos, buscan el movimiento en aquel instante supremo de hermesura y después lo realzan con la fuente

inagotable de su inspiración.

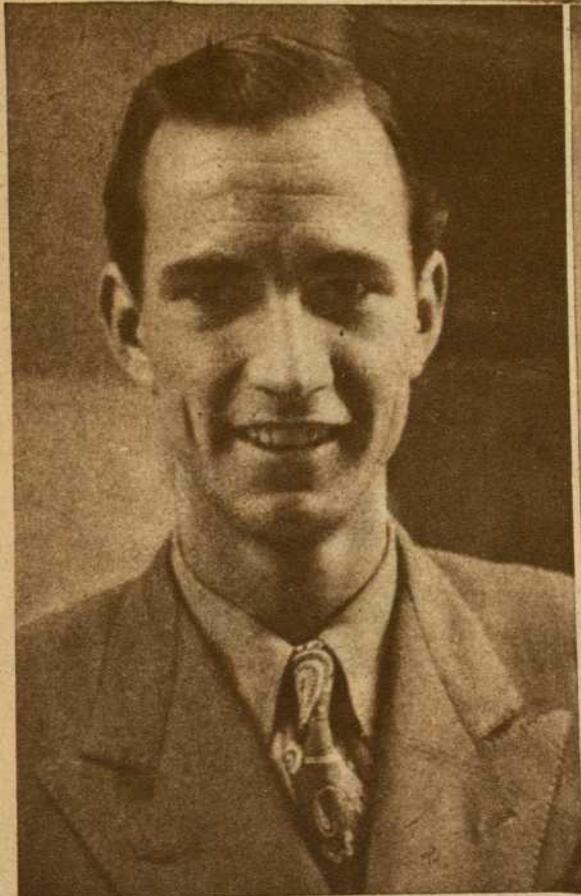
Hele aquí, por eso, al maestro.

Son dos amores los que le empujan a esta barrera; pero dos amores que se juran en uno solo que se confunden, hasta el punto de que no es posible discernir en dónde empieza el torero y en dónde termina la obra del escultor.

Dejémoslo como está, sin más averiguaciones, pues si su obra habla a gritos por él, siempre oiremos su clara voz al contemplar un toro, un torero o un grupo, en el que la soltura, la gracia y la fuerza se encuentran reunidas bajo la mano de su nombre: Beullire.



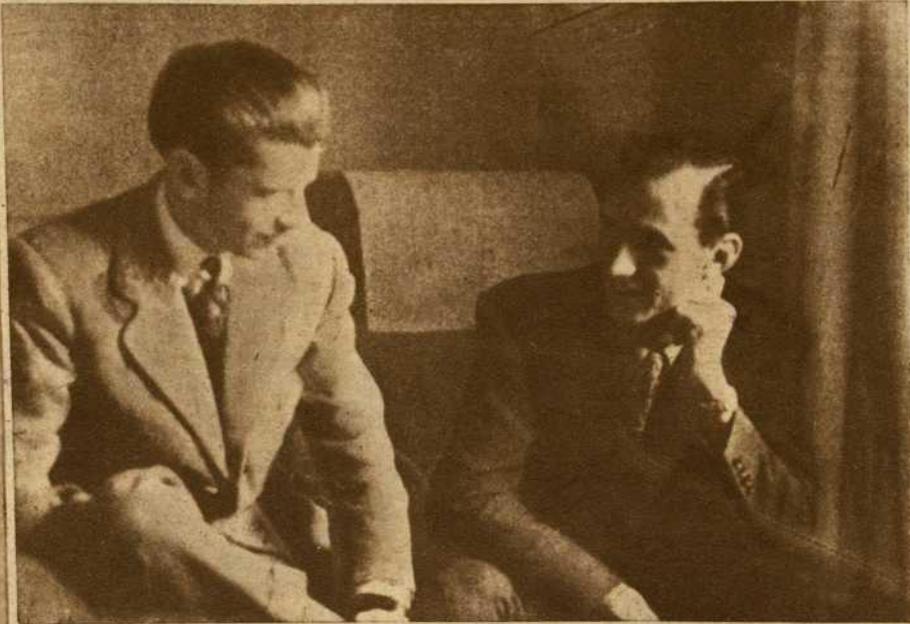
# "Lo único fácil que hay en el toreo es el paseillo"



"Sólo pido a Dios que tenga suerte..."

## CARLOS ARRUZA, en Madrid, habla

### para EL RUEDO



Carlos Arruza, a su llegada a Madrid, habla para EL RUEDO

**E**STE muchacho alto, espigado, que paseaba lentamente por las calles madrileñas en la mañana soleada del viernes, era Carlos Arruza. Llegaba el torero mejicano a Madrid después de haber desembarcado en Lisboa y recorrer tierras andaluzas. Llegaba el mozo azteca con la ilusión palpitante en su corazón de pisar tierras españolas. Era una ilusión que ardía bajo su piel, que le quemó durante las noches infinitas pasadas en el mar, mirando a la estrella más alta. Nervioso buscaba en el cielo el rumbo, y una estrella que miraba a poniente le decía que muy pronto... ¡España!

Hasta desembarcar en Lisboa, Carlos Arruza no fué feliz. Me lo decía en esta mañana, cuando la charla consumía las últimas preguntas.

—¿Qué ganas tenía de estar con vosotros!

Y Carlos Arruza, este torero mejicano que lleva en sus venas sangre española, sonreía feliz y se adivinaba en él la alegría desbordante que le embargaba, mientras sus ojos muy abiertos resbalaban sin cansancio por todo, como con ganas de penetrarlo todo. Y sin embargo nada había cambiado. Estaba todo igual que como él lo dejó en un otoño sin estridencias de timbales, cuando la arena de los ruedos había perdido esa senda perfectamente dibujada por mil paseos toreros. Quedaban los portones vacíos de sedas y de estremecimientos. Era el otoño. Entonces Carlos Arruza volvió sobre la misma ruta que nos lo devolvería más tarde, en la primavera, con ilusiones renovadas.

—Sí, sí; estoy muy contento...



"Para mí, lo único fácil que hay en el toreo es el paseillo."

—¿Luchaste mucho, Carlos, para ser torero?

—Igual que todos...; la misma guerra para llegar al fin.

—Tú, Carlos, que siempre buscas el triunfo... ¿qué es lo que te empuja a él?

Carlos Arruza no me contestó de pronto. Debió de pensarlo mucho, antes, de decidirse a hablar.

—Es algo muy difícil de explicar. Yo no podría decirte a qué obedece esa fuerza que le arrastra a uno a buscar siempre el triunfo. Creo que es el público... —hizo una ligera pausa y continuó—. Sí; creo que es el público. Si habría que torear en una Plaza vacía, sin espectadores, me parece que nunca llegarían las faenas. Es el público, el compromiso que nos ata justamente a él, el que nos empuja a buscar el triunfo sin desfallecimientos... porque él se lo merece todo. Claro que siempre no resulta todo tan fácil. Muchas veces yo he querido triunfar; es más, he buscado el éxito con decisión, y ¡nada! Y al día siguiente, quizá en un pueblo, se hace la faena más grande, la que uno hubiese querido hacer en aquella Plaza que se nos quedaba atrás sin aplausos.

—¿Ves fácil la profesión?

Se sonrió.

—Nada hay fácil...; la facilidad la da el toro que sale por los chiqueros. Y frente al toro, de nada vale aquello de «yo tengo la más completa seguridad».

—¿Se puede hacer siempre la faena?

—Creo que el milagro aun no existe en los ruedos. Siempre no se puede hacer la faena. Quizá se piensa, antes de ir a la Plaza. Pero la vida del torero en el ruedo es otra vida diferente de aquella que se dejó en el hotel, soñando. Cuando el toro pisa la arena, es entonces cuando se ve aquello que se puede hacer y aquello otro que se pensó hacer... y luego no pudo hacerse.

—¿Te causa mucha desilusión o quebranta mucho el ánimo las cogidas?

—Si el toro que le coge a uno es bueno, al levantarte te vas a él con más ganas, te creces, y si el toro es malo... ¡Ay!, si es malo, entonces hay que ponerse a la defensiva, guardarse de él.

—Y tú mismo, ¿cómo te ves como torero?

—Bastante peor de como podría verme el aficionado más

exigente —me dice sinceramente—. Hay días en que uno se ve mejor que en otros... Ello depende de la suerte.

—¿Toda tu vida serás torero?

—Por lo menos hasta cuando pueda.

—Dicen, Carlos, que eres un torero fácil...

Sencillamente, Carlos Arruza completó el pensamiento.

—Para mí, lo único fácil que existe en el toreo es el paseillo.

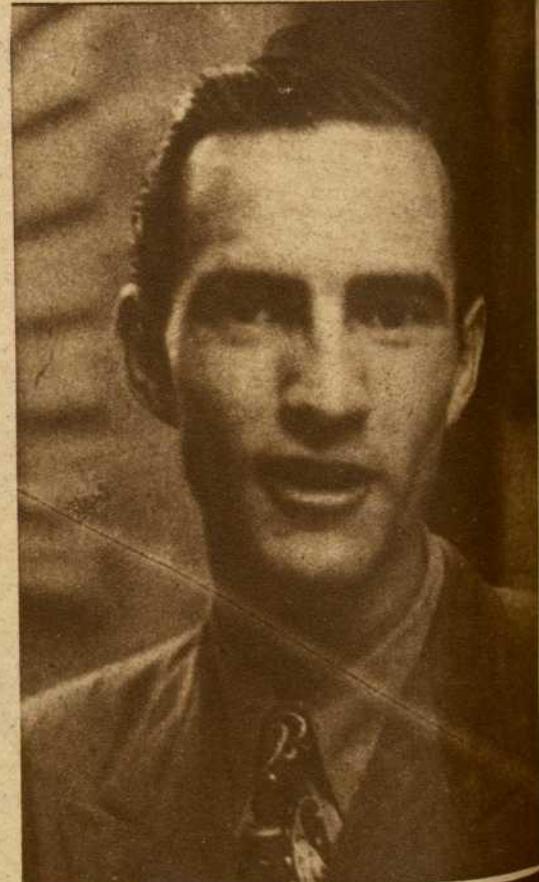
Reímos la agudeza. El mozo mejicano es leal consigo mismo.

—Tú, Carlos, tienes fama de valiente, de ser un torero valiente. ¿Es cierto?

—Soy igual que los demás. Y quizá tenga menos valor que ellos. Yo —y creo que me conozco— pienso que sólo tengo el valor suficiente para salir a buscar el toro. El valor necesario para luchar con él. Luego a lo mejor se hacen locuras...; aunque esto no quiera decir que uno es más valiente que otro.

—Cuando toreas, ¿te das cuenta de todo cuanto te rodea?

—Sí; me doy cuenta de todo. Y principalmente me fijo en las condiciones del toro que me tocó en suerte. Y veo



"... primero hace falta que me respeten los toros; luego, ya hablaremos"

# "La mesa está ya puesta...; veremos si me quedo en los entremeses"

**"Eso de mi valentía es un cuento; yo no tengo más valor que el necesario para ponerme delante de los toros...; aunque después se hagan locuras"**



El diestro mejicano que sigue muy cerca la vida taurina, lee atentamente en MARCA su página de toros

adelantado, apenas si vale nada. Porque en los toros, lo único fácil, es el hacer el paseo.

—... no cansan, no aburren tantos viajes?

Arruza, que por la noche tenía que salir carretera adelante, para llegar con el alba a Granada, tuvo un gesto de contrariedad.

—Los viajes es lo más penoso y lo más aburrido. Ahora, con el coche que me he traído de Méjico, me parece que habré solucionado en parte estas molestias.

—La verdad es que se ha fantaseado mucho sobre ese coche que has traído; que si...

—Nada de ello es cierto. Es simplemente un coche amplio, estilo furgoneta, con cabidá para unas nueve personas.

—¿Lo conduces tú mismo?

—Sí; me gusta a mí mismo llevarlo. Parece que me da ello una mayor seguridad. Algunas veces se turna conmigo en el volante mi peón de confianza, Ricardo Aguilar.

\*\*\*

La charla se va haciendo íntima. Se empiezan a recordar anécdotas. Alguien recuerda cuando Carlos Arruza era muy niño y acompañaba a sus padres a los toros, vistiendo el traje corto. El mejicano se ríe abiertamente y luego señala burlonamente:

—El caso gracioso es que de pequeño tenía mi traje corto... y ahora que soy torero no lo tengo. No sé por qué, la verdad, es que no tengo un traje de campo.

—Y lo necesitas —apunta Ricardo Aguilar—, porque en la última tiente te presentas

en el cortijo con unos pantalones todos rotos, con zapatos de vestir... Realmente no estabas muy presentable.

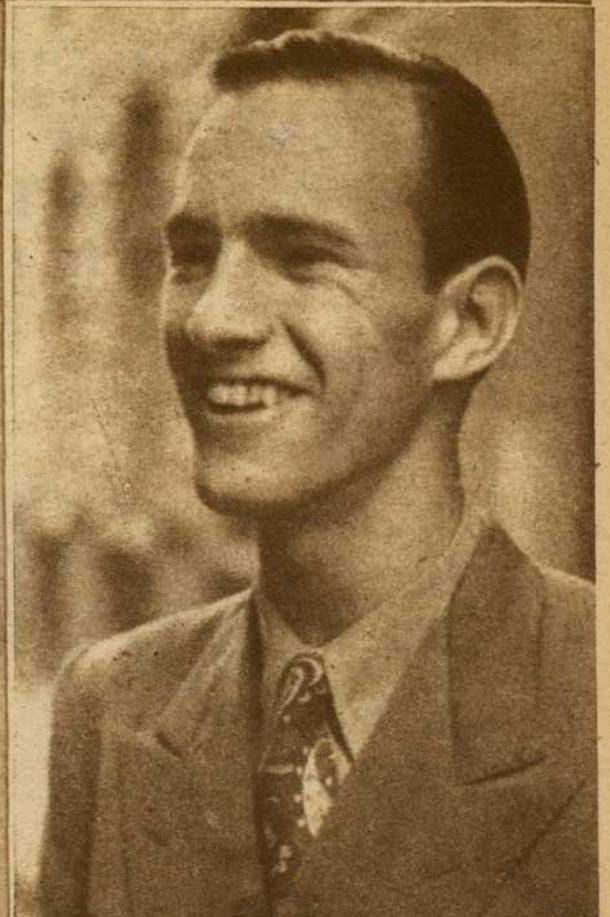
Arruza se encoge de hombros ante lo irremediable.

—Para ti, Carlos —pregunta un amigo—, ¿cuál ha sido la corrida que has toreado más a gusto?

—De la que conservo el mejor recuerdo fué la que toré en Madrid en el mes de septiembre del año pasado.

—¿Y de la que conservas el peor recuerdo?

—El día que debuté en San Sebastián y en Zaragoza. Yo quería triunfar en estas dos



"Es el público, al que todo se lo debemos, el que nos empuja a buscar el triunfo."

Plazas, pero entonces todo me salió mal. Me desesperaba, estaba rabioso conmigo mismo... Al día siguiente de la corrida de San Sebastián, to

rea b a en Villanueva del Arzobispo y todo me rodó bien y alcancé el triunfo que yo deseaba haber conseguido en San Sebastián. Es que hay que desengañarse, amigo, que en esto de los toros las cosas nunca se dan a gusto de uno... ni de todos.

—¿Una de tus mayores satisfacciones como torero?

—El día que alterné con Ortega en Barcelona. El cortó las orejas de sus toros y yo en mi primero. Siempre, desde pequeño, había tenido yo una gran predilección por Domingo Ortega.

Llegan nuevos amigos a la tertulia. Y los admiradores del diestro azteca no dejan de saludarle.

—Que tengas suerte—le he dicho como despedida.

Carlos Arruza me miró sonriente y su apretón de manos fué más fuerte. Por unos momentos quedó pensativo y luego, lentamente, me dijo:

—Sólo pido a Dios que me conceda eso que tú has deseado... ¡Que tenga suerte!

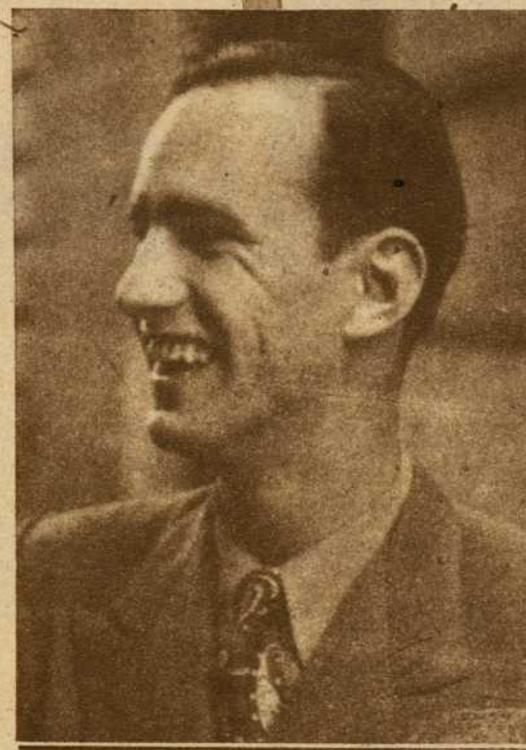
El mozo mejicano allí quedaba en su tertulia, sonriente y soñando...

Como en aquellos días pasados en el mar, cuando mirando al cielo se encontró con una estrella que miraba a poniente... Y él pensaba en España, muy dentro de su corazón.

CRUZ ERNESTO FRANQUET



"Yo soy igual que los demás y no soy más valiente que otros."



"¿Qué ganas tenía de estar de nuevo en España!"

(Fotos Marí.)

lo que se puede hacer... y lo que no se puede hacer.

—Y como torero, ¿cuál es la suerte que más te gusta?

—El torear con la muleta.

—¿El valor como base fundamental en el torero?

—Naturalmente. Teniendo valor se puede llegar... lo demás todo se aprende.

—¿Proyectos o ambiciones para esta temporada?

Carlos Arruza guarda muy dentro de sí sus inquietudes y lo que piensa queda dormido en él mismo, porque sentenciosamente se limitó a decirnos:

—La mesa está puesta...; ya veremos si acabo con el festín que me quedo en los entremeses. ¡Que tenga suerte es lo único que pido a Dios!

—¿Sueñas con muchos triunfos?

—Soñar, todos soñamos... hace falta primero que me respeten los toros... y cuando termine la temporada, entonces podré contestarte exactamente. Ahora, no. Antes he dicho que en el toreo, el predecir por

## EL DOMINGO, EN PORTUGAL

Toros de **CONCHA Y SIERRA**  
**MORENITO DE TALAVERA**  
**ANDALUZ**  
**PEPE DOMINGUIN**



Pepe Dominguin en un par de banderillas en la corrida que toreó el diestro madrileño en Arges (Portugal)



Un pase con la derecha de Pepe Dominguin en la corrida celebrada el domingo en Portugal



Morenito de Talavera clavando un gran par de banderillas en la corrida celebrada en Arges

BEBAN SIEMPRE  
*Manzanilla*  
**LA GITANA**

## NUESTRA CONTRAPORTADA

### José García Carranza, **ALGABEÑO**

Por **BARICO**



**J**OSÉ García Carranza (Algabeño), hijo del famoso matador de toros del mismo nombre, nació en La Algaba (Sevilla) el 26 de febrero de 1902. Vistió el traje de luces por primera vez en Valencia, el 12 de marzo de 1922, para alternar en la lidia de cinco toros de Juan Terrones y uno de Santamaría, con Gallito de Zafra y Rosario Olmos. Su triunfo en esta corrida fué trotundo y quienes le vieron torear aseguraban que el nuevo diestro podía tomar ya la alternativa. Extrañará que Pepe, el Algabeño, no empezase a torear en público cumplidos los veinte años; pero si ocurrió así fué porque su padre quería que su hijo no se expusiese a peligros y disgustos, y se negaba resueltamente a que José actuase en los ruedos. Pero la afición del

mozo era sentida, y después de adiestrarse en tentaderos, preparó en secreto su presentación, que había de efectuarse en Barcelona el 31 de julio de 1921. Los novillos, preparados para tal festejo, eran de la ganadería del marqués de Villamarta y los matadores anunciados para actuar con el Algabeño fueron Fausto Barajas y Marcial Lalanda. Enterado el padre de Pepe del anuncio de la corrida, telegrafió al gobernador civil su oposición, y la corrida se celebró sin que en ella interviniese El Algabeño. Más tarde, decidió el señor José, el Algabeño, dejar en libertad a su hijo, y fué entonces cuando éste pudo comenzar sus actividades como torero.

El 30 de abril de 1922 torea por primera vez en Barcelona y el 31 de agosto se presenta en Madrid, alternando con Montañésito y Zurito, en la lidia de seis novillos de Villamarta, y el 3 de septiembre lo hace en Sevilla, con ganado de Gallardo, y teniendo por compañeros de terna a Correa Montes y Juan Cabezas.

El triunfo que consiguió en Madrid el 31 de mayo de 1923, alternando con Zurito y Bambita IV, en la muerte de seis novillos de Santa Coloma, corrida en la que le fué concedida una oreja —por aquel entonces, el hecho de cortar oreja en Madrid no era corriente ni mucho menos—, le determinó a tomar la alternativa, acontecimiento que se efectuó en Valencia, el 29 de junio, en la corrida organizada por la Asociación de la Prensa. Los toros fueron de la ganadería de Campos Varela, el padrino Rafael, el Gallo, y Juan Silveti el segundo espada. Pepe, el Algabeño, cortó una oreja.

El 8 de mayo de 1924, Chicuelo le confirmó la alternativa en Madrid. Los toros fueron de la ganadería de doña Carmen de Federico, y el otro espada Nacional II. Toreó mucho durante las temporadas de 1924 y 1925. Marcha a Méjico y Guatemala en el invierno de 1925-26, y al volver a España ya torea menos que en años anteriores. Sigue sumando menos festejos durante 1927, y en 1928 reacciona bastante para perder terreno en 1929. Terminada esta temporada, marcha al Perú, y a su regreso hace saber que no volverá a vestir el traje de luces.

Contrae matrimonio, y parece que ya no volverá a actuar en los ruedos, pero en 1933 vuelve a ellos como rejoneador. En 1934, el día 11 de marzo, en Málaga, fué agredido en La Caleta por unos pistoleros, que pretendían dar solución así a problemas de índole social. Las heridas que le causaron fueron graves, y tuvo que ser operado repetidas veces, sin que se llegase a conseguir la curación total de la que le produjeron en el hombro derecho.

Así como en 1934 auxilió a las autoridades frente a la subversión que se produjo en Sevilla, a poco del advenimiento de la República, auxilió que pagó con el atentado de que fué víctima en Málaga, en 1936, se pone en Sevilla al lado de las fuerzas y autoridades nacionalistas. Al regresar de cumplir una misión de enlace, como agregado al Cuartel General del Ejército del Sur, el 30 de diciembre de 1936, cayó muerto por un balazo.

El Algabeño fué en sus comienzos un gran estoqueador; luego olvidó algo la práctica de la suerte de matar toros a volapié y quiso perfeccionar su estilo de torero, que recordaba mucho al que se practica en faenas camperas. Este propósito y el logro de lo que debió de ser principal aspiración de su vida —llegar a matador de toros— hicieron que no se confirmasen los augurios que le señalaban como figura excepcional del toreo.

PIDA  
**AURORA**  
 Y BEBERA MANZANILLA

**DEL 15 DE ABRIL AL 20 DE MAYO**

# **SE VA A CELEBRAR EN SEVILLA UNA EXPOSICION DE ARTE DEL TOREO EN TODOS LOS TIEMPOS**

**Estará situada en el Pabellón Mudéjar de la Plaza de América**

## **UN MARAVILLOSO CAPOTE DE JOSELITO, AL QUE VA LIGADO UN EMOCIONANTE SUCEDIDO**

**S**EVILLA, la bella ciudad andaluza, a cuyo nombre va unida una de las más famosas escuelas del arte taurino de todas las épocas, va a mostrar, dentro de unos días, a la curiosidad de todos, un colosal álbum, que recogerá, desde los tiempos primitivos, todas las joyas y motivos consustanciales con la fiesta española por excelencia.

Del 15 del mes actual al 20 de mayo será abierta en el Pabellón Mudéjar de la plaza de América, una magna Exposición en pro de la cual, empezando por nuestro Ministerio de Educación Nacional y terminando por entidades oficiales y particulares, todos han coadyuvado con su prestación generosa.

La noticia, interesante en verdad para nuestros lectores, ha sido acogida con entusiasmo enorme por todos los que por dignificar los altos valores de la tauromaquia trabajan. El momento no puede ser más oportuno; Sevilla se dispone a celebrar su famosa feria, y las conversaciones están centralizadas por el tema taurino; parece como si desde hace mucho tiempo no se hubiera presenciado una corrida, y la apertura de la temporada se presenta bajo los mejores auspicios; esta anunciada Exposición ha acabado de poner al rojo vivo el entusiasmo y la curiosidad, y estimamos que cuando la fecha de su terminación se acerque se hará necesaria una prórroga de la misma, ya que la afluencia de aficionados de toda España a la ciudad del Betis imposibilitará materialmente su vista; éxito asegurado de antemano, que resarcirá con creces los esfuerzos de todos los que han puesto su voluntad y corazón al servicio de una tan española y alta empresa.

Exponiendo aquello más interesante —dentro de lo mucho que, en dicho certamen va a darse a conocer—, y siguiendo un orden cronológico empezaremos diciendo que lo representativo de los albores de la fiesta son las tazas, copas o vasos —que de estas formas se las llama— de Vasphio, maravillosa colección, cedida por el Museo de Reproducciones de Madrid, y cuyos originales únicos están en el Museo Nacional de Atenas; estos objetos, conservados esmeradamente en la ciudad griega, están vinculados esencialmente al arte taurómico, y causarán, sin duda, la admiración de los que los vean.

A punta de garrocha —nunca más adecuada la frase— saltamos sobre el tiempo y veamos otro de los motivos magníficos de la magna Exposición; se trata de un cuadro debido al artista holandés Juan Cornelio Bermeile. En pleno siglo XVI, la figura colosal de este pintor es paladín de la causa taurina. El cuadro en cuestión muestra a nuestro César, Carlos V, presenciando en la ciudad de Avila una corrida de toros; los motivos pictóricos de esta joya son de una pureza y valor grandes, y revelan una faceta artística impresionista —a tono con la época— inigualable. Se cuenta que al artista le había sido puesto el mote de Barbalonga, que ya por sí dice que tenía una barba grande y poblada; acompañó al emperador en 1535 a la conquista de Túnez, donde realizó los famosos cartones que se conservan en Viena, y que sirvieron a los tapiceros flamencos para modelo. La obra pictórica de este artista, casi en su totalidad, fué destruída en la catedral de Bruselas a manos de los iconoclastas. Igual suerte de destrucción sufrieron las conservadas en España; el incendio de El Pardo, el año de 1608, dió fin a las joyas del holandés, que allí se conservaban, como si un destino adverso siguiera los pasos de las maravillas que del privilegiado pincel de Bermeile salían



Cartel anunciador de la Exposición del Arte del Toreo, que se celebrará en Sevilla

Por esto, en esta hora, es aún más interesante la contemplación del único cuadro que queda de este hombre, unido por entusiasmo y vocación a la fiesta española y uno de los extranjeros que mejor supo honrarla.

Otra de las cosas que más llamarán la atención de todos serán, sin duda, las obras grabadas de Goya, el coloso español; primeros pasos en que el hombre grabó la piedra con el aguafuerte, y desconocidas en la actualidad para casi todos los entendidos; han sido facilitadas por los departamentos dependientes, directamente, del Ministerio de Educación Nacional.

Asimismo, y obra del gran pintor maño, se va a mostrar un cuadro único, que pertenece a la colección particular del marqués de Casa-Torres, cedido generosamente para la Exposición; reproduce la famosa corrida en que Pepe-Hillo fué cogido y muerto; está expresado el angustioso momento con un verismo realmente impresionante; se ve al picador Juan López tratando de desviar los cuernos, en un desprecio a la vida y un compañerismo hondo, que han marcado la pauta en la tradición hidalga —tan española— de nuestros cosos; joya inapreciable, debida a un pincel ilustre, donde los nombres y el recuerdo de los dos españoles —Pepe-Hillo y Goya— han quedado unidos para siempre, a la mayor gloria de la fiesta.

Otro de los presentes que el original certamen nos muestra será un manuscrito, la obra más interesante del siglo XVIII, cuyo autor fué el célebre torero andaluz

José Daza; copia única existente en la Biblioteca de Palacio.

La petaca de Paquiro también va a figurar en la Exposición; en su cara externa, en perfecto policromado, está el retrato del gran matador, y en el interior, el de su esposa; presente también curioso y único.

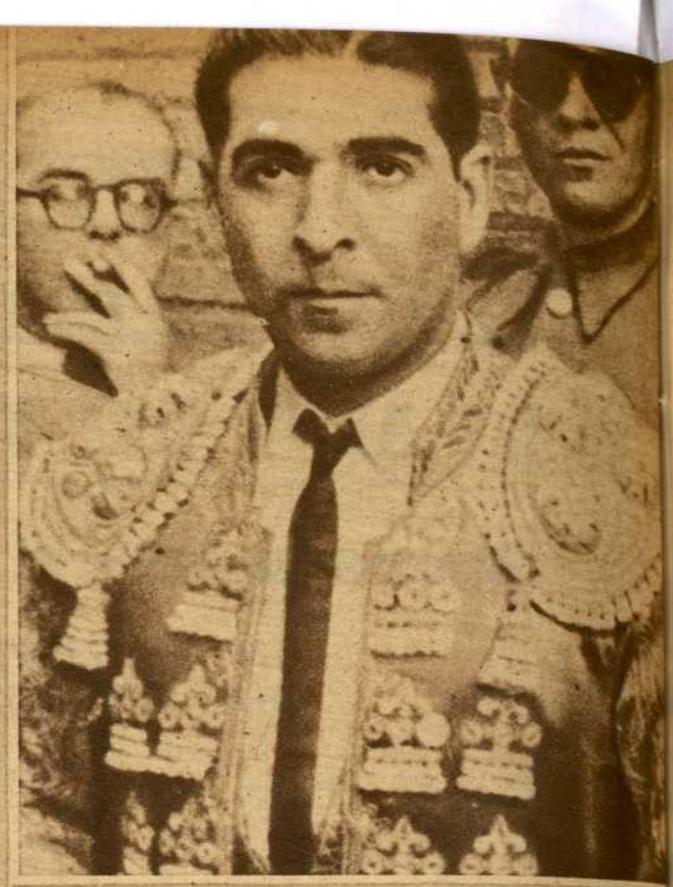
Y para que algo íntimamente vinculado a la historia sevillana figure aquí, será expuesto un maravilloso capote de Joselito, en el que, bordado por manos que diríanse no humanas, va la figura del astro de Gelves, y ante el cual vuelve al recuerdo la tragedia de Talavera y la historia taurina única de Gallito.

Se cuenta, para que la nota emotiva no faltara en este caso, un sucedido que pone de manifiesto cómo era adorado por todos Joselito; se encontraba en un bar Pepe Rizzo, propietario de la joya, mostrando a los amigos con sumo cuidado el capote, cuando una muchacha, bellísima, que trataba en vano de acercarse, logró romper el cerco humano que el capote tenía y llegó ante él; dos lágrimas brotaron de sus ojos, y después, cuando la emoción la dejó hablar, dijo cómo había intervenido en el bordado del mismo; todos quedaron en un impresionante silencio, mientras la muchacha se alejaba sollozando; allí, en aquella seda que tenía aún latidos de una vida maravillosa, estaba plasmada toda una época del arte de torear...

Queremos hacer fin a este artículo, rindiendo así un recuerdo para Joselito, y sentimos cómo en esta hora en que las más puras esencias del arte taurino vuelven a florecer, se llena de alegría nuestro corazón español.

Dentro de unos días tan sólo, Sevilla —jardín gigantesco, aroma puro, beso de primavera— va a abrir las páginas maravillosas de la más grande Exposición del Arte del Toreo que jamás se ha conocido.

**RAFAEL DE CORDOBA**



Los tres matadores, Pepe Bienvenida, Pepín Martín Vázquez y Carlos Arruza, recibiendo el ruedo para recoger los aplausos de los aficionados en la corrida celebrada el domingo en Granada, y en la que los tres matadores cortaron orejas

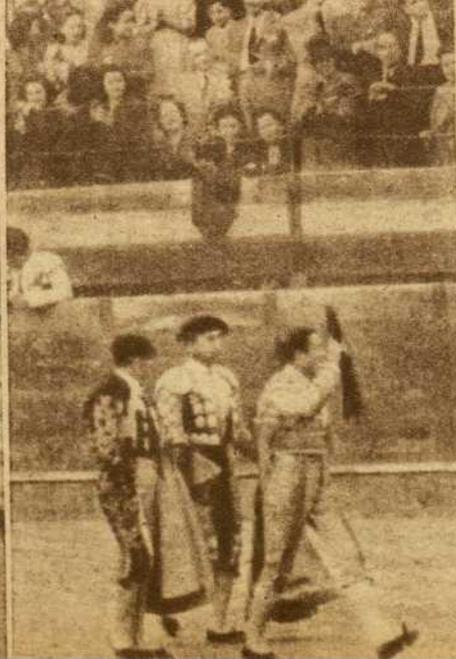
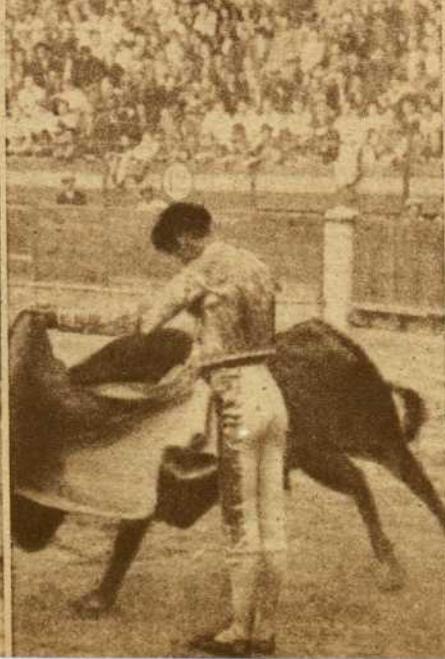
## TOROS EN GRANADA

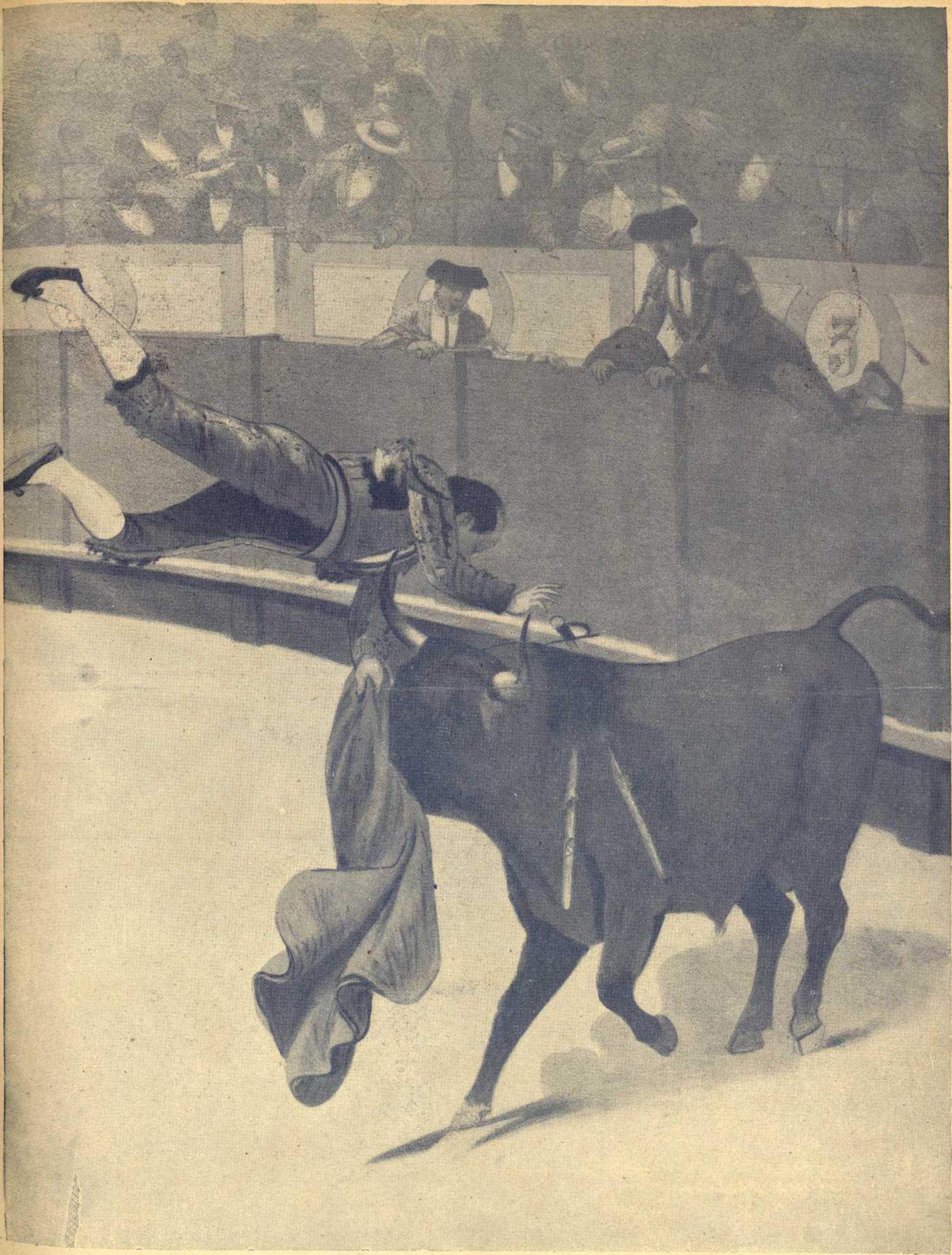
### PEPE BIENVENIDA, ARRUZA y PEPE MARTIN VAZQUEZ

Un pase por alto de Pepe Bienvenida

Carlos Arruza toreando de rapa a uno de sus toros

Pepín Martín Vázquez dando la vuelta al ruedo. (Fots. T. Molina.)





Cogida de Guerrita en la corrida a beneficio de los heridos  
en Cuba

(Dibujo de Perea.)



Toreros célebres: José García, Algabeño